

LADISLAO GRYCH

LA VOZ EN EL DESIERTO ⁽⁴⁾

Los que la buscan, la encontrarán.

En la Epifanía del Señor del año 1993, frente al Lago Puelo, ya empecé a narrar este escrito; luego, volví a Sarandí del Yí.

Me pregunto cómo hablar del profeta, en qué lugar está, de qué modo se expresa ante el pueblo; y al cuestionarlo, ¿no será como abrir el espacio para que el Señor obre aún en los tiempos tan confusos?

PREFACIO

Nos cuesta comprender los tiempos; se nos hace difícil hallar en medio de la historia, quiero decir, encontrar nuestro lugar y la mirada que nos posibilitaría responder dentro de la vida. Creo que cuando se trata de los profetas, instintivamente se los considera como aquellos que han hallado el lugar y la visión que viene de los Cielos.

Los tiempos tienen en común, es que dividen la sociedad en distintas corrientes; es lo que sorprende y hasta confunde, sin embargo, existe la visión profética que une las vivencias o por lo menos, traza una visión de reencuentros; no siempre leída a tiempo, aún muy criticada, luego enfrentada; a veces, parece no estar tomada en serio, pero la visión existe.

Ante lo que acontece en la historia, la corriente divina surge como una voz en el desierto; a esa Voz la acogen los vientos, les da su tono; a pesar de estar pronunciada allí, no se pierde; la voz enfrenta el tiempo que sólo parece adverso, pero no lo es; el tiempo es como si se preocupase de que no se pierda nada de lo expresado; así aparecen Moisés, Elías, Juan el Bautista, y tantos.

Hoy, existe la inquietud por lo verdadero, por lo inspirado; es cierto que hay voces inspiradas, y el tiempo hace lo suyo; tan sólo hay que estar atento y no apurarse en los juicios.

Dentro una vida cada vez más confundida, se gesta un nuevo clima para escuchar con atención, para comprender lo que viene, para asumirlo como alimento de transformación; es que esas voces inspiradas tienen la fuerza de la Vida.

Como hablamos de la Voz y la Visión verdadera, debemos dejar el espacio para lo que viene, lo que de un nuevo modo va a impactar en nuestras vidas, para que empecemos a verlo y aún comprenderlo. Es que nuestra vida en algún momento

podría despertarse, como se despierta la semilla para crecer. Si sabemos que el crecimiento es maravilloso, imprevisible en su dimensión, también hay que tener en cuenta que sólo la semilla sana puede esperar su crecimiento; y aún, ¿qué hacer dentro de un mundo enfermo?, ¿qué esperar del hombre y del mundo?

La voz del profeta está más allá de la realidad; si es que la asume, debe tener la fuerza para poder enfrentarla; y si por el momento no tiene fuerza para poder transformarla, es para empezar otra vez más, desde una semilla nueva, en medio de la tierra oscura.

La voz habla del Señor, anticipa su venida, la anuncia; y si confirma su Presencia, ya está dentro de la Vida, Los profetas ven que sólo desde esa Presencia la vida puede cambiar; por eso casi no hablan de los proyectos humanos.

I. EL LAGO DEL ESTE

"Oyó Jesús que habían encarcelado a Juan, por lo que se alejó, volviendo a Galilea. Allí, dejando la ciudad de Nazaret, fue a vivir a Cafarnaún, cerca del lago, en los límites de Zabulón y Neftalí. Así se cumplió lo que dijo el Profeta Isaías: 'Oigan, territorios de Zabulón y Neftalí y los de las orillas del Mar y de más allá del Jordán; escúchame, Galilea, tierra de Paganos. A tus habitantes postrados en tinieblas los iluminó una luz grande. Estaban sentados en la región sombría de la muerte, pero apareció para ellos una luz.'" Mt. 4,12-16

"Después, Jesús subió a la barca y lo seguían sus discípulos. Se desató una tormenta tan grande en el mar, que las olas cubrían la barca, pero él dormía. Los discípulos se le acercan y lo despiertan, diciéndole: 'Socórrenos, Señor, que nos hundimos.' Jesús les dice: 'Gente de poca fe, ¿por qué tienen miedo?' Después se pone en pie, da una orden a los vientos y al mar, y todo se queda tranquilo. Aquellos hombres, llenos de admiración, exclamaron: '¿Quién es éste, a quien hasta los vientos y el mar obedecen?'" Mt. 8,23-27

1. UN MISTERIO PROFUNDO

Por mucho tiempo sólo escuché tantas palabras que suenan de tu belleza, y estaba tan cerca de ti, soñando en nuestro encuentro...

¿Por qué tardé tanto en llegar?, ¿quizás debía ser así?

Hasta que un día llegué en una tarde de sol y de viento fresco; vine a bendecir tus aguas bendecidas desde siempre, que pasan por ti, abriéndose hacia los espacios infinitos; eres como si fueras puente de algo, ¿qué es ese algo?

Tú lo sabes, en ti están escritos los secretos de las vidas.

Tú lo sabes, y para mí eres un misterio.

Recuerdo el primer encuentro contigo, casi por casualidad, si hay algo casual en la vida; es como si necesitásemos vivirlo

así, y en este tiempo.

Fuiste para mí muy extraño, entrañablemente misterioso, despertabas respeto en silencio; yo caminaba un tiempo en ese día de sol, pensaba, ¿qué pensaba?; porque hay tantos pensamientos, todo es misterioso.

¿Por qué eres para mí un misterio?, ¿por qué despiertas tantos pensamientos y tantas sensaciones?; y todo para mí parece tan grande, algo tan lejano y tan dentro de mí; ¡oh, mi lago!, pareces mío desde siempre.

Tus aguas misteriosas medidas entre las rocas; tus aguas son profundas e inquietas; hay algo que me lleva adentro de ti, ¿por qué?; ¿a lo mejor busco el misterio de la vida dentro de mí?; no puedo llegar a tus profundidades, tampoco sé llegar a mí mismo; y los dos misterios se encuentran y se callan, mientras el viento sólo sigue rozando tu piel, formando unas pequeñas olas inquietas igual.

Y pensar que esas pequeñas olas tocan tus profundidades, y vuelven, así vuelvo al fondo de mi ser en el Señor; y vuelvo a cada instante, porque el viento es bueno.

Pareces un abismo, como si en ti se hundiese todo; ¿hasta dónde?, ¿hasta dónde alcanza mi corazón pensando?

Siento como si me quisieses tragar en tu vientre, al mismo tiempo siento la fuerza de una vida inmensa.

Quiero llegar a las profundidades del Señor, allí están mis raíces, donde llega tu agua y comienza mi vida.

No sé el tiempo que necesito para llegar, pero lo necesito; tú me haces ver, me urges, Señor.

Tú, Señor, bendices tu agua, en ella bendices las vidas y todo lo que crece; bendices los caminos en tu tiempo.

Tu vida comienza en tus aguas y es grande, es eterna, con un eterno silencio en el movimiento.

Tus profundidades son inmensas, ¿quién las penetrará?; sin

embargo, me haces llegar al fondo de mi ser en ti.
Antes me haces ver las profundidades de tus aguas; tú estás sobre ellas y mi vida está en tus profundidades, es tuya.

Te llaman Este desde hace mucho tiempo; ¿quién te puso ese Nombre?, ¿quién lo sabe?

Pero es tu Nombre, tan propio como tu ser; tu ser es Este.
Los que te llamaron lo saben, y no preguntan; hay misterios que suelen vibrar en el corazón, y no necesitan respuesta, porque las respuestas sólo serían aguas turbias.
Tú quieres ser puro, ser Este, así te llamo también, te respeto con ese Nombre.

Tú, Señor, estás en todo, desde siempre; ningún lugar está vacío, sin ti; todo es tu Creación, es tuyo; aquí tu Presencia es tan grande; no sé por qué, tú lo sabes.

Siento tu Presencia en todo, en cada momento; y te siento como el agua abundante y fresca, como el viento que une las aguas con el sol.

Tu sol domina la jornada irradiando calor, ternura y un profundo respeto; Tú estás, y vienes del Este; como siempre y hasta siempre.

Cada mañana, la misma ceremonia; estás despertándote; te sorprende un viento y un nuevo sol, los dos de siempre y a la vez nuevos; se sonrían de ti mientras ven tu cara durmiendo, y tú, casi avergonzado, no dices nada de lo que sientes.

Tu vida se despereza y levanta, pronto apareces fresco, con ganas de vivir un nuevo día; cada día es tan nuevo.

¿Sabes cómo lo pasarás?, ¿no será un día de tormenta que te sacudirá violentamente, mientras los truenos se unirán con los torbellinos dentro de ti?; entonces, ¡cuánto movimiento!, ¡cuánta guerra!, luego, ¡cuánta vida!, ¡cuánta vida despiertan las tormentas que te vienen bien!, hasta te pacifican.

Tus vientos danzan mientras el sol camina con lentitud sagrada, sus rayos como flechas tocan tus profundidades, pero no te hieren, por eso estás lleno de vida, y tu vida crece; es que, si algo muere, no quedas con un vacío; después de tus noches viene la vida nueva, llena, abundante, alegre. La vida se levanta desde tus profundidades, escalando por las piedras hasta las cumbres verdes, luego blancas; los bosques se hacen dobles por el reflejo en tu agua, hasta allí llega tu aliento puro.

Cayó una tormenta terrible, con sus rayos, su ataque furioso era para asustar, y debías enfrentarla; hallaste tus fuerzas. El espectáculo era bueno para los que estaban a distancia, mientras tú seguías luchando, y tu agua asumía la tormenta enteramente; todo era bueno, previsto para ti, por tu bien, para tu renovación. Se mezclaron las fuerzas en esa lucha interna, para que salieses fresco, nuevo, puro; y yo miraba de lejos ese milagro del Señor, con una gratitud despierta en mi corazón; es que mi corazón vivía.

2. UN ETERNO MOVIMIENTO

Sólo soy como un pequeño grano de arena que tu agua sigue llevando, promovido por el viento, soy tu aliento eterno; he venido a pasar un rato en tu playa cercana a tu agua inmensa; y mañana, una ola más fuerte me lleva nuevamente en medio de tu agua, y estaré donde tú quieras. Pero por hoy, me quedo aquí, en esta tierra, en este tiempo; y sólo soy un pequeño testigo de la inmensidad, de tu agua y de tu viento, así me siento, lo soy; mientras Tú me lo haces ver y sentir.

Rodeado de agua, camino dentro de tu mundo, en un camino irreversiblemente marcado por tu sabiduría eterna; gozo de tu

vida inmensa, no quiero separarme nunca de ti; si lo hiciera, corrige Tú los pasos de un niño perdido, confundido entre tanta vida.

Sólo quisiera ser la más mínima expresión de tu vida en este paso pequeño que es grande; mientras tú estás, estoy, porque tú estás.

Tu agua me envuelve trayendo vida; por donde llegas está la vida, el viento es tu movimiento; tu aire se mezcla con tu agua, se transforman en brisa que me cubre tiernamente; es una brisa fresca, intensa.

Ni bien falta tu agua, la vida se transforma en troncos secos, después, tu agua y tu aire los transforman en polvo, donde tú soplarás vida nueva.

¿Dónde estás y dónde no estás, Señor?, Tú estás en todo desde siempre; estás en mi realidad.

Todo se conmueve con un eterno impulso tuyo, no hay nada quieto ni por un instante, hasta tus silencios quietos no lo son; no puedo estar indiferente en medio de tu movimiento, no puedo interferir mientras todo camina; el que se detiene es un estorbo, todos chocan contra él y se molestan; menos aún, puedo ponerme a marchar en contra; pronto me cansaré, me faltará tu aliento; el mismo aliento me cansará para que retome el rumbo en medio de tu movimiento, retomando el mismo curso.

¿Quién se opondría contra ti, Señor?, y si se opone, ¿hasta cuándo lo hará?; sin embargo, el viento que despiertas a cada instante en mi corazón, supera todos los vientos exteriores.

Nadie como tú penetra todo el ser, en todo el tiempo, con la fuerza como tú, con el aire como tú; eres primero y desde siempre, así lo es; y yo no siempre lo veo, un ignorante, un perdido como un niño entre tanta vida tuya.

Me ponía en contra de ti, iba caminando desde hacía tiempo

contra tus vientos; hoy debo detenerme agotado, no puedo seguir más; por eso estoy tan débil que no puedo oponerme. Me llevas como quieres y donde quieras; mientras vuelvo por tu camino me sigo golpeando, cayendo a cada rato, pero tú me levantas, tu viento me lleva; llévame donde quieras, acepto lo tuyo, acepto todo.

Por donde camino siento tu viento, no puedo oponerme ni por un momento, tu viento es fresco, trae vida, tu vida es fresca, es tu crecimiento; y los vientos soplan y soplan, acariciando tu vida, y la levantan hacia las alturas, ¿hasta dónde?

Se cayeron las plantas tocadas fuertemente; el viento las arrasó, se mezclaron con tu tierra, entre el barro; ya no crecen más, a pesar de que tu viento es el de siempre, y si lo siento y me marea, es porque dentro de mi corazón hay un viento que me supera plenamente; hoy estoy en calma.

El pájaro voló contra los vientos, pero sólo por un instante; volvió, se posó en un árbol, encontrando un puesto seguro; después intentó volar, y volvió al mismo sitio que antes; no sé qué quiso decir con eso, pero a mí me dejó pensando, me sentí en algo parecido, hermano.

No alcanzo a comprenderlo, pero lo vivo intensamente, mientras las olas van y vienen, golpeando las puertas de la costa; sigo caminando mi vida, pero más vuelo que camino, es que tú estás en mi espíritu que quiere volar sin cesar.

Tus costas son arenosas, cubiertas de piedras pequeñas; el viento sopla, tus aguas danzan sin cansarse; tu tiempo es otro, no es como yo pienso.

Quiero sentir tu tiempo; por eso me adentro en el sonido de las aguas espumantes con el viento, mirando las piedras moldeadas; tú moldeas mi corazón, ¿cuánto tiempo?

Y si tu tiempo es eterno, ¿cuánto tiempo?; tan sólo sigo

caminando en tu playa por un rato, y quisiera comprender tu tiempo; ¿para qué me sirve mi impaciencia?

Tu agua golpea contra las piedras, mi corazón las enfrenta, ¿desde cuándo?; si estoy, si me detengo por un instante, no me doy cuenta del cambio; sin embargo, las rocas se caen al agua; parece que el agua es muy fuerte; así mi corazón se va entregando y entregando.

Mi tiempo no ve nada, en tu tiempo pasan los cambios; tú estás en esos cambios desde siempre.

Sobre esas mismas ocas frías tú despiertas la vida que se levanta incansablemente; el sol de la tarde la tiñe de rosa con una predilección misteriosa y santa, mientras pasan las nubes frías, un poco oscuras; así siento mi vida, tú me lo haces ver, tú estás en mi vida, es toda tuya.

Me sorprendes a cada rato; el niño se alegra con lo que viene, no hay momento sin que tú me sorprendas en alguna parte; es que mi vida en tus manos sólo así es comprensible, si es que algo comprendo de ella.

Tú estás más allá de mi ver, yo sólo toco algunos abanicos, no quiero hacer ningún juicio, sólo vivir las sorpresas a cada rato.

Mientras tanto, siento tu espíritu flotando sobre el Agua de la vida; y sólo soy una parte, quizás más preciosa, y trato de comprender con tu comprensión, lo incomprensible; pero tú estás en todo.

¿Por qué quiero comprenderlo, si con sólo sentir que tú estás, me alcanza lo que necesito?, no necesito más que eso; quiero vivir lo que no comprendo, intensamente.

Tu paz me envuelve; mientras el frío me toca por fuera, ya no lo siento, a pesar de que vuelve o volverá.

Tu paz vale más que la comprensión, no tiene precio, es tu gracia, tú la traes, llamándome, dándome.

Mientras intento salir a tu encuentro, tú estás en la puerta de mi corazón, que es tuyo; así estás desde siempre.

¡Oh, mi lago Este, que me permites recorrer tu playa!
Tus arenas son amables, y mi corazón puede adentrarse en tu agua profunda y misteriosa; ¡a cuánta vida despiertas en mí!
No quiero olvidarte más, ni retirarme de ti, te llevaré en mi corazón, toda tu agua y tus vientos, tus arenas y bosques iluminados por el sol; así tu vida se prolonga en mi corazón, así me hablas; tú eres para mí la voz del Señor, la vida y la luz que despierta tanta vida; ¡oh, mi lago Este!

II. LA VOZ DEL SEÑOR

"Llegó a Nazaret, donde se había criado, y, según acostumbraba, fue el sábado a la sinagoga. Cuando se levantó para hacer la lectura, le pasaron el libro del profeta Isaías; desenrolló el libro y halló el pasaje en que se lee: 'El Espíritu del Señor está sobre mí. El me ha ungido para traer la Buena Nueva a los pobres, para anunciar a los cautivos su libertad y a los ciegos que pronto van a ver. A despedir libres a los oprimidos y a proclamar el año de la gracia del Señor'. Jesús, entonces, enrolla el libro, lo devuelve al ayudante y se sienta. Y todos los presentes tenían los ojos fijos en él. Empezó a decirles: 'Hoy se cumplen estas profecías que acaban de escuchar'". Lc. 4,16-21

1. LA VOZ EN EL DESIERTO

No hablo tan sólo del desierto en un sentido común, sino que más bien lo veo propiamente como un espacio de ausencias. Los profetas son grandes solitarios; ellos hablan lo que deben hablar, y aparentemente casi nadie los escucha; y si no es así, parece que no les dan importancia.

Digo aparentemente, porque es cierto que los que no quieren escucharlos, no se quedan tranquilos del todo; comúnmente los vemos a los profetas enredados dentro de las críticas, la gente viene a reprocharles; entonces, no se puede decir que su palabra no repercuta.

Casi siempre el hombre se pone en una posición de crítica, de análisis y cuestionamiento, preguntando y viendo hasta cierta insensatez, imprudencia, o como lo que está lejos de la vida, lo que, por el momento, por lo menos, es irreal. La gente ve a los profetas como si no caminaran con los pies en la tierra; esa sensación es muy común.

Pero la palabra de los profetas siempre llega; en principio más para cuestionarla que por otros motivos; es el camino de muchos cambios en nuestra vida.

No siempre y no todos vamos a aceptar la palabra del primer momento, no lo hacemos con la madurez suficiente, pues, la Palabra del Señor debe enfrentar los obstáculos, tiempos de duda, de oscuridad, de guerras, de cuestionarse; el hombre debe vivir el proceso, tener el tiempo suficiente para abrir sus defensas humanas contra la Voz del Señor; así es la vida. En medio de esta realidad está el profeta; está en su lugar, en su tiempo, y él lo sabe; aún sabe lo que el hombre enfrenta. El profeta lleva sobre sus brazos débiles lo humano que va contra el Señor; la realidad del hombre y del mundo se queda sobre los brazos del llamado, antes elegido por el Cielo. La vida del profeta está dentro del Proyecto del Señor; y Él tiene su modo y su tiempo, para una vida dentro de la guerra, diría, también la cruz, porque no existe otro camino ni otro modo. El Señor a su tiempo prepara al profeta, y él a su tiempo entiende lo que debe saber; aún puede comprender que está en medio de una guerra cruel entre el hombre y el Señor; entre el mundo, el hombre y el Señor.

El profeta está anunciando la llama del Señor para prender el Fuego dentro del mundo; es que él no busca otra cosa; casi siempre está amenazado; si el mundo no sabe decir directamente que el Señor no tiene razón, prefiere hablar de una voz equivocada del hombre; sólo del hombre.

Los hombres pueden encontrar distintas explicaciones, hasta incluyen la locura; el profeta suele ser un loco más, que no come piedras, pero sigue siendo un loco igual.

Todos los profetas están dentro del fuego del mundo, y saben que deben enfrentarlo, saben de su debilidad humana, pero también, que el Señor los sostiene frente a las dificultades y los castigos que parten contra ellos sin cesar; y saben que, si no se hubiese despertado la guerra, la Voz no habría podido llegar nunca. Pero ellos sólo conocen la guerra, el tiempo del cambio verdadero suele venir después de su muerte.

Señor, tú me haces ver mi lugar y el tiempo, me haces ver lo que pocos ven, lo que pocos pueden comprender.

Me metiste dentro de un mundo oscuro, y me haces vivir en silencio lo tuyo, que debe brotar en la oscuridad del hombre y del mundo.

No entiendo nada de los tiempos, pero sé que lo tuyo brotará, crecerá y cumplirá su ciclo.

No busco que me expliques, no lo comprendería; tan sólo te pido que me des seguridad de que estoy donde quieres que esté, y eso ya es mucho, es todo.

Tu Luz me ha traído a este mundo, me hizo perdurar como Luz tuya en la oscuridad; a pesar de que mi vida parece tan oscura, no pierde nada de tu Luz de siempre, que cultivas en mi corazón; que no brilla sólo para mí, es más bien por lo que tú quieres que surja y crezca en el mundo que parece estar muerto; pero tu Luz hasta lo muerto hará resucitar.

Mi vida y mi gozo están en tus manos, y me alegro por ser un pequeño recipiente que también es tuyo, quien quiere llevar tu Luz a todas partes; así lo deseo.

¿Por qué me perturbo?, es que no lo comprendo.

¿Por qué no comprendo?, es que soy impaciente, y no sé dar tiempo a tu Proyecto que pasa por mi vida.

Tú pasas por mi vida confundida que suele vivir dudas, hasta me pregunto si lo que tú quieres es cierto, o sólo una ilusión. Siempre me sorprendes; muchas de las cosas de Tu Proyecto, las iba descubriendo cuando había pasado el tiempo, y se habían cumplido, si es que llegué a comprenderlas.

Hoy quiero dejar todo en tus manos, casi no quiero saber nada, si algo comprendo, no sé si me sirve demasiado.

Soy tu elegido y siervo, y tú guías mis pasos a cada instante.

Señor, tú elegiste todo, yo sólo soy tu siervo.

No sé servirte, sólo lo deseo de corazón; así voy pasando

entre mis luchas, mientras tengo claro que mi vida tiene sentido, sólo si estoy en lo tuyo.

Mi vida es tan distinta de lo del mundo, soy un extraño; los que van y vienen lo ven, es que tú quieres hablar así, tienes tu modo, yo sólo soy tu siervo.

Mi corazón tiembla mientras aún duda, si el siervo sigue cumpliendo lo del Señor; es que hago mis pasos inseguros que parecen ser míos, quizás equivocados, sin embargo, no lo son, son tuyos; de vez en cuando, lo confirmas cuando he hecho un camino sin saber que era tuyo; es que así debe ser y lo acepto.

No me asustan mis noches oscuras, ni la confusión de mi corazón que es frecuente; si es que debo pasarlo, tú estás igual; es que quieres que mi confianza no vacile nunca.

Me diste miles de signos mil veces confirmados, quién soy yo, tu siervo, no quiero dudar más, sólo vivir cada paso.

Pasaron tantas cosas en mi vida que tomaste por lo tuyo, por lo eterno, yo sólo soy tu siervo; si puedo servirte más, estoy.

No quiero pensar en el día de mañana, tú lo tienes pensado, yo, tu siervo, sólo quiero escucharte atento; sólo escucharte.

2. LA PAZ DEL SEÑOR

Los profetas viven en medio de las guerras, y llevan la paz en su corazón; eso suena muy orgullosamente para los que razonan desde abajo, y no consideran la vida como gracia del Señor. Su paz siempre ha sido gracia, un don gratuito; la paz da la seguridad, es un sostén permanente. Si es cierto que los profetas enfrentan una realidad, necesitan sentir el sostén, sentir las anclas puestas en el Señor, asegurándose contra las mareas del mundo confundido. Creo que ellos tienen su tiempo para poder hacer un análisis similar, y quizás la paz es como un hábito que les queda, mientras siguen dentro de las tormentas del mundo, aún, cuando nadie los comprende,

y aparecen como extraños. Si bien no son de este mundo, lo saben ellos; el mundo los considera extraños, sin embargo, en algo están atrapando al hombre.

La paz es un signo clave; no hablo de una paz cualquiera ni de la paz forzada mentalmente, como si alguien quisiera convencerse de que la tiene; me refiero a la paz como una fuente permanente que siente al Señor, una fuente que nace en la comprensión.

Los profetas ven más allá, dentro de lo que se puede comprender en el Proyecto del Señor. Mientras en el mundo hay pocos que los comprenden, otros están en medio de las tormentas y hay que dales tiempo; mientras las tormentas sacuden, dentro de la paz se va proyectando la Visión del Señor; pero antes, se plasma en el corazón del profeta, para poder transmitirla al mundo tormentoso; es el tiempo de la Creación divina dentro el mundo.

La paz es la primera que sorprende; el mundo la percibe y se sorprende; mientras que el mundo sigue cuestionando, y aún reprocha y castiga, los enviados viven en paz, y si por algún tiempo se perturban, es para poder seguir creciendo en el Señor, en medio de una nueva ola de la paz aún más grande. La paz entonces, se transforma en algo que casi molesta, casi hiere, y pone en duda los cuestionamientos anteriores; para unos sería un tiempo de cambio, otros se enneguecen aún más, mientras buscan nuevos argumentos, tirando el veneno más fuerte aún, con más fuerza. Pero esa lucha tiene sentido, está prevista por el Señor, en un camino de los cambios; no hay otro camino; los que deben saber lo saben; los que deben comprender, lo comprenden; por eso viven en paz.

Todos están en contra, no hay nadie que me comprenda, ni yo mismo me comprendo; todo parece extraño, me angustia, vivo un tiempo extraño; el tiempo es tuyo, Señor.

Me miran con extrañeza, y sus miradas me penetran; y sus

cuestionamientos me llegan hasta el corazón; si quisiera explicar lo mío, ¿quién lo comprendería? Creo que tampoco me creerían; entonces, mi tiempo es estar, y el silencio sigue hablando, mientras tú, Señor, me preparas para pronunciar otra vez más, tu Palabra, en ese mundo extraño, a la vez, tan hermano, si es que sé mirarlo con tus ojos, Señor.

Pronuncié tu palabra que me dijiste, promoviste mi corazón para expresarla, y las dije, con mi corazón en la garganta. Ahora, tengo miedo, me asustan las reacciones; sé que me escuchan, sé que reaccionan, y todos tienen su modo de ver; veo cuestionamientos, censuras y críticas; y me haces ver por qué reaccionan así; lo sabes mejor, me haces ver.

Me aconsejas que lo guarde en silencio; es tu modo por hoy; me haces ver por qué unos aceptan y otros no, por qué unos cuestionan y otros se retiran; también me haces comprender que tu gracia en tu Palabra, es tan grande que puede iniciar el cambio; es lo que esperas.

Donde estás, Señor, todo es misterioso; mientras que tu paz me sigue envolviendo.

Tu paz me envuelve como la nieve a las tierras y penetra mi corazón, trayendo tu calma inmensa, mientras estoy en esa tormenta que tu Palabra despierta a cada instante.

Sabía que tenía paz y muchos me lo dijeron, tenía más paz de la que me parecía, no merecida, pero tú, Señor, la necesitabas para que tu Palabra tuviera fuerza.

La paz es como un fermento; sobre ella se apoya tu Palabra que tiene paz y la lleva a cada corazón que quiere recibirla; los que la escuchan y tienen el corazón atento, reciben tu paz para vivir lo nuevo, sembrado por el Señor. Mientras todos viven guerras, tú, Señor, siembras la paz casi a escondidas; soy testigo de tu paz.

Otra vez me enfrentaron, después de un tiempo que parecía

calmo; pero no hubo calma en ningún momento, porque tu Palabra estaba, y tú hacías tus cosas, Señor, mientras ellos se preparaban para enfrentarse contra mí, que soy tu siervo. Tú me haces prevenir hasta los enfrentamientos, y me das tu paz, para que pronuncie tus Palabras justas que por estas circunstancias las quieres transmitir.

Aún, no sé si tu nueva Palabra explica algo mejor, pero sí, sorprende. Los que me enfrentaron, se sorprendieron una vez más, tú los sorprendiste; no se dieron cuenta de tu Presencia ni de tu Palabra, pero tú has obrado igual; te alabo, Señor.

Mis pasos son tus Palabras, mis palabras ya casi no existen, soy tu Voz hasta siempre, si lo quieres.

Siento que tu Palabra que pasa por mi corazón, ella misma va brotando hacia el mundo.

Tu Palabra es pacífica; tus Palabras despiertan tormentas, estoy dentro de ellas, es mi camino, ¿adónde me llevarás?; ¿qué tienes pensado, Señor?, soy tu siervo.

No sé cómo terminará mi vida, tú lo sabes, yo soy tu siervo; sólo sé que tu paz no me abandona, y si hoy las tormentas son muy grandes, tu paz está presente, y toca mi corazón; sólo sé que tu paz no me abandona, mientras todo me sorprende; ¿a dónde me llevas Señor, dentro de tus planes misteriosos?; sólo soy tu siervo.

3. EL ESPÍRITU DEL SEÑOR ESTA SOBRE MÍ

Lo que dice el profeta Isaías, narrando sobre el Siervo de Yavé, por excelencia se refiere al Profeta más grande de todos los tiempos: al mismo Jesús. Pero es cierto también, que esas características del profeta van marcando la vida de todos los profetas llamados, dentro del llamado del Señor que es único, partiendo de Él, en la misión de siempre que es única.

El profeta Isaías, me atrevo a pensar así, da la esencia del

llamado profético y de la misión profética; también sabe hallar el lugar para el profeta dentro de la humanidad, con la perspectiva de su misión, siempre desde el Señor, de por sí, muy grande. El profeta siempre tendrá rasgos de la eternidad dentro de su misión; si es que su voz es sólo la Voz del Señor, ese rasgo está dentro de su Proyecto.

Si la sociedad no lo acepta y aún rechaza al profeta, con el tiempo, él resucita; de ese modo, resucita la Voz del Señor y resurge el profeta; la que parecía distante de lo que pensaba el mundo, en aquel tiempo, hoy brota como obra del Señor; mientras que el espíritu del profeta sigue flotando, y todo sigue volviendo al Señor, sigue resucitando; es que el Señor sigue resucitando en medio de su propio mundo, y con Él, resucita el mundo y el hombre.

Me llevaste hasta tu Trono Sagrado, hasta los cielos más altos; tus ángeles me presentaron entre cantos de alabanza; y yo, pequeño, ante ti, temblando como una hoja despegada del árbol, así estoy.

Me mostraste la Vida que nunca soñaba, y en mi corazón pusiste tu Fuego que comenzó a arder, a limpiar mi boca, mis labios; sobre mi vida firmaste el testamento y me hiciste volver al mundo; mientras que tus ángeles me iban acompañando. Aquí estoy, como el náufrago caído en el agua del mundo, llevando en mi corazón tu Fuego, por siempre, anunciándolo.

El Señor me hace ver su mundo de las alturas de su Espíritu; Él me inunda; mi corazón y toda mi vida están inundados, así quiere el Padre; Él me envía, todo lo que haga, será de Él, de su Espíritu.

Así quieres que me presente ante el mundo y ante el hombre, yo, frágil, hombre como todos, lleno de tu Espíritu; lo vivo, lo llevo conmigo, es que tu Espíritu me lleva a los que están en el camino tan marcado por el Señor.

Señor, lo tuyo es Bueno y Nuevo; es Bueno desde siempre, y es Nuevo porque tocas al hombre y al mundo, tan desgastado y perdido.

¿Quién te llevará la Buena Nueva? Mientras tú renuevas, yo sólo te traigo el barro, tú soplarás el Espíritu.

Tus cambios serán grandes, y renovarás el Rostro de la tierra y del hombre, tú, Señor.

Me hiciste pobre entre los pobres, me despojaste de todo; me hiciste entender que sólo así podía ir y anunciar la Buena Nueva a los pobres.

No entendí por qué lo hiciste conmigo, y tú tampoco me explicaste, pero como fue tu voluntad, la acepté de corazón; después, me hiciste ver que no había otro camino para llegar a los pobres; sólo siendo pobre con ellos; ¡qué misterioso era para mí!, pero obrabas tú, no yo, estaba tu Espíritu.

Y llegué, sin nada en mis manos; tú estabas en mi corazón, y tu Espíritu sobre mi vida. Los pobres lo comprendieron; yo me sorprendí de la Gracia Señor.

La pobreza tiene tantos nombres y toca al hombre de tantas formas; ¡pobre el hombre! si no ve al Señor, ¡pobre la vida! si deja de serlo. Y si llega, ¿hasta dónde puede llegar el hombre?; casi no hay fronteras para la pobreza.

El hombre se hace pobre por distintos motivos, y su pobreza genera en el tiempo nuevas pobreza: el hombre sigue su camino de hijo pródigo.

Señor, quiero estar con tus hijos perdidos, yo, perdido, uno más en el mundo, llevando tu Palabra; sólo quiero llevar tu Palabra, no sé otra cosa.

Sólo tú, Señor, das la Vida a los que están muertos; sólo tú abres los caminos de las profundidades, dejando el espacio para la Vida, para los que están en la oscuridad.

Tú, Señor, te preocupas por renovar la Vida, mientras todos se retiran, abandonan; despiertas esperanzas locas, increíbles de la Vida Nueva, que se hacen realidad.

Me pusiste en el camino de la Esperanza, de la Vida.

Quiero gritar tu Palabra, que todos la escuchen.

Me detengo, contemplo tu Vida, Señor, en tu Palabra; no la comprendo, como tantas cosas tuyas dentro de mí; sé, porque tú me dijiste, que con tu Palabra sigues creando y yo estoy dentro de tu Creación. Cada Palabra tuya que pronuncio, es una nueva Creación de lo que viene de ti, Señor, que sólo tú comprendes; yo pronuncio tus Palabras, las pronuncio sin cesar, por la Creación, que crezca o se renueve; es lo que quieres, Señor de mi vida.

Me dices que los ciegos verán pronto, que seré testigo de la liberación, ¿de qué misión hablas?, ¿de qué liberación, en qué tiempo? No hablas de mis tiempos, mis tiempos en esta vida son muy cortos, los tuyos son distintos, teñidos de la eternidad; tú, Señor, me pones en medio de tus tiempos, allí mi vida está flotando. Entonces, veré con mis ojos, pero con tu mirada, que los ciegos ven y los oprimidos son liberados, por ti, Señor, y para siempre.

Me haces ver que tú renovarás el Rostro de la tierra y del hombre; el Rostro será Nuevo y será renovado; lo renovado suele tener rasgos de imperfección, pero no lo tuyo, Señor, y eso lo puedes hacer sólo tú, nunca el hombre.

¿Qué mundo será, en qué tiempo tuyo?, tú lo sabes; yo, como un niño dentro de Tu Proyecto, sigo soñando en el año de la Gracia; lo proclamaré y tú harás, como haces todo, Señor.

Llegará el año de la Gracia, cuando todo vuelva donde debe volver según tu Proyecto, Señor; llegará, porque tú lo dices, tu Palabra lo creará; lo pusiste en mi boca y en mi corazón; lo proclamaré y tú lo harás.

III. LA TENTACION EN EL DESIERTO

"Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió de las orillas del Jordán y se dejó guiar por el Espíritu a través del desierto, donde estuvo cuarenta días y fue tentado por el diablo. En todos esos días no comió nada, y al fin tuvo hambre. El diablo le dijo entonces: 'Si eres Hijo de Dios, manda a esta piedra que se convierta en pan.' Pero Jesús le contestó: 'Dice la Escritura: El hombre no vive solamente de pan.' Después, el diablo lo llevó a un lugar más alto; en un instante le mostró todas las naciones del mundo, y le dijo: 'Te daré poder sobre estos pueblos y te entregaré sus riquezas, porque me han sido entregados y las doy a quien quiero. Todo será tuyo si te arrodillas delante de mí.' Pero Jesús le replicó: 'La Escritura dice: Adorarás al Señor, tu Dios, y a El solo servirás.' Entonces, lo llevó el diablo a Jerusalén, lo puso sobre la parte más alta del Templo y le dijo: 'Si tú eres Hijo de Dios, tírate de aquí para abajo; porque dice la Escritura: Dios ordenará a sus ángeles que te protejan. Ellos te llevarán en sus manos para que no tropiecen tus pies en alguna piedra.' Pero Jesús le replicó: 'Dice la Escritura: No tentarás al Señor tu Dios.' Habiendo agotado todas las formas de tentación, el diablo se alejó de él, para volver en el momento oportuno." Lc. 4,1-13

El Bautismo de Jesús y su retiro al desierto están en una cercanía; si no están distantes en el tiempo, son todavía más cercanos espiritualmente; porque el bautismo es un abrir el camino, y éste supone nuevas perspectivas en el tiempo; esas perspectivas se expresan en el desierto.

Decimos que nuestro bautismo es una opción, pero la lucha verdadera viene después; quien quisiera tener todo resuelto antes del bautismo o en el mismo, ignoraría el sentido del bautismo y el lugar de Jesús en nuestra vida; ignoraría lo que nos espera después del bautismo, con toda la dimensión de las transformaciones que parten de Jesús.

El bautismo tendrá todos los aspectos de la transformación de la vida en medio del Proyecto del Señor; aún incluye las luchas entre el bien y el mal como parte fundamental, incluye

la apertura a la misión; pero desde la transformación que nos toca en nuestro interior; desde el Señor.

El bautismo supone una decisión tomada a conciencia, en el camino de la conversión; y la misma es el fruto de la Palabra del Señor, es la respuesta a la Palabra en un tiempo oportuno, justo para el hombre.

El bautismo previene el encuentro con el Señor en un nivel muy alto, luego de la conversión; porque previene el tiempo de la preparación para ese nuevo encuentro. Juan el Bautista no sólo proclama la Palabra de la conversión, sino que también anuncia la venida de Jesús y su bautismo. Juan habla de la conversión, pero ve que los convertidos se verán con Jesús; es que la Obra iniciada con la conversión, quedará encaminada por Jesús.

En el Bautismo de Jesús sigue revelándose la Voz del Padre hacia su Hijo predilecto, y la Unción con el Espíritu que obra en paz; se manifiesta el sendero para aquellos que comienzan a caminar en el Nombre de Jesús. Sin esa perspectiva de la Vida y de la Misión de Jesús, es imposible comprender la vida cristiana que intenta identificarse con Él, por lo menos, en lo que podría alcanzar; de todos modos, es un gran misterio y, a la vez, está abierto para el hombre, si quiere ser seguidor de Jesús.

La perspectiva del Padre y del Espíritu en la Vida de Jesús y por Él en nuestra vida, proyecta en nosotros, una Realidad y una Vivencia incalculables en su grandeza; siempre respeta los principios del Señor en medio de nuestras circunstancias de la vida. Nos queda entonces, contemplar la Grandeza del Señor, para toda nuestra vida, mientras que el Señor la sigue transformando.

Jesús "se dejó guiar por el Espíritu a través del desierto" (Lc. 4,1b); hay que tener en cuenta ese camino, mientras vivimos

guiados por el Espíritu. En Jesús se encuentran, la inspiración que viene como la revelación del Espíritu y su propio interior, su corazón que respira permanentemente con el Señor. Las dos inspiraciones se unen haciéndose el camino de la Vida inspirada; así queda Jesús para todo el tiempo de su Presencia entre los hombres; como testigo, signo y como inspiración para sus seguidores.

El desierto es el lugar apropiado para aquellos que, guiados por el Espíritu, enfrentarán la lucha entre el bien y el mal, en medio de su totalidad más honda, partiendo del Señor como el principio del Bien; para aquellos que enfrentarán la lucha del mundo, pero comenzando en su vida, experimentando en sí mismos el gran enfrentamiento.

Aquellos que se definen en su vida, como lo hizo Jesús, pueden llevar su misión en el mundo: es la misión de Jesús.

1. EL HOMBRE NO VIVE SOLAMENTE DE PAN.

Fui al desierto, allí me llevó el viento; no podía oponerme más, pues mi corazón me llevaba.

No bien entré, sentí alivio y esperanza; ¿qué esperanza?, no sabía definirla, pero la viví muy hondo.

¿Por qué el desierto me llamaba?, ¿quién me llamó?

¿Por qué me retiré allí?, ¿quién lo entiende?

Sentí que estaba en un lugar para mí, y me esperaba hasta ese momento, para el encuentro conmigo, un encuentro deseado.

Cuando el corazón lleva lo grabado en su interior, necesita un impulso para poder despertarse; si por alguna razón sigue durmiendo y se despierta tarde, el deseo es aún más urgente.

En la profundidad del hombre hay un deseo que no se apaga, a pesar de que la vida, por muchos espacios, se olvida del mismo: la vida se distrae, hasta quiere apagar el deseo; aún, el hombre se opone contra sí mismo, y se golpea más aún, se trastorna, se quiebra; pero el Señor es eterno, y la llama casi apagada vuelve a arder, y vence al hombre perdido y triste.

A la soledad, la sentía hacía tiempo; no sabía vivirla, pero me acompañaba tristemente en los tiempos menos pensadas; y tenía miedo, mientras se acercaba de frente, la veía por más que no quisiera verla; ¿por qué me sentía solo?

Hoy he decidido estar solo, entre los vientos, el sol y la tierra, con la soledad que me acompaña, y tu paz, Señor.

Vivía mi soledad, me perturbaba cruelmente; tenía mucho miedo, pero tu paz me iba venciendo, hasta que hallé la luz en lo profundo de mi soledad.

Sentí la luz del Señor, y su Presencia me calmaba; si hoy me veo solo, a la vez, veo aún más tu Presencia; es que necesito que mi soledad se transforme en silencio, y en la profundidad de mi ser, estás tú, Señor; te espero y Tú estás.

Me quedé solo, indefenso como una criatura abandonada; es que las cosas quedaron atrás, mi corazón las recordaba; como un niño viví mi tiempo de confusión, no en vano.

Nada es en vano mientras tú, Señor, obras por dentro; el tiempo es tuyo y yo debo vivirlo, ¿cuánto tiempo?

Para mí todo es extraño, lo veo claramente; y tú me dices que así estoy; me haces ver mi corazón.

Mientras estaba en el mundo miraba lo que me rodeaba, lo que venía y pasaba; hoy miro mi corazón con tu gracia; me asusto de mí mismo, pero tú me das paz, aún en medio de mis confusiones; no sé resolverlas.

Quiero estar contigo, Señor, en el desierto de mi vida; hay tanto desierto en mi corazón, aún más del que me rodea, hay tanto desierto en mí, pero tú estás.

Tengo hambre, tengo más que antes, ¿por qué?; ¿acaso no es una trampa que viene de mi interior para perturbarme?

Me confundo, porque mi corazón está ansioso, se aferra a lo que encuentra, y quiere llenarse.

Estoy en esa lucha casi constante, mientras sigo buscando tu paz que me sostenga en el tiempo tuyo.

Yo sé, Señor, que el hombre no sólo vive de pan, pero, por ahora, sólo lo pienso, mientras mi corazón espera el milagro, que las piedras se transformen en alimento, eso espero.

Es que la ansiedad es tan fuerte que hasta eso espero, y casi creo que tú lo vas a hacer.

No lo hagas, Señor, pero sé paciente conmigo, mientras me voy levantando en tu tiempo.

En cada momento de la vida, aún, hay tendencias hacia un equilibrio; no se trata de un equilibrio definitivo, sino más bien de una tendencia del orden en medio la realidad del hombre. Hasta dentro de los conflictos más grandes, existe la tendencia del orden, ajustada a la situación vivida.

La persona afectada participa en todo, en todas las partes de su ser, en medio de un orden propio; las vivencias penetran toda la vida; y si se trata del cambio que vive el hombre, en realidad, se trata del movimiento que se inicia en alguna parte de nuestro ser, no necesariamente espiritual; sin embargo, ese pequeño cambio repercute en el ser humano, como una cadena de cambios. La calma final viene, cuando el último eslabón de la cadena está acomodado en medio de la nueva realidad.

El tiempo vivido en el desierto hace despertar la sensibilidad ante los cambios y sus conexiones interiores; si en principio, la realidad nos asusta, con el tiempo, la consideramos como gracia del Señor. En el desierto se trata de hallar al Señor como fundamento de la realidad humana, y desde Él, todo comienza a cambiar; quizás el Señor inicia el cambio en alguna parte de la vida, pero su Presencia repercute, y puede llevar a un cambio muy grande, hasta mover los fundamentos de la vida, para reconstruirla sobre su Presencia.

Si hablamos del ayuno promovido en el espíritu, es el que

toca principalmente la parte exterior, el mismo cuerpo, pero las sensaciones se perciben en todas las direcciones, y se viven sin anestesia; la forma de calmarse es la paz del Señor. Pero, ¿cuál es la finalidad del ayuno? Está en función de un equilibrio; si bien comienza en la parte exterior, sigue proyectándose en el interior que se inspira, y promueve la parte interior, conectándose a las vivencias de la mente, del corazón, del espíritu.

Mientras ayunamos, surge un movimiento interior que es bueno, si actuamos con prudencia, sostenidos en el Espíritu del Señor. El ayuno se hace parte del proceso interior; logra descubrir que nuestra vida se alimenta en el Señor.

Si la comida es importante, es porque en parte, proyecta las fuerzas; y debe estar en armonía con el interior que parte del Señor. El ayuno lleva a hallar al Señor, que alimenta nuestra vida; de esta vivencia ordenamos lo que sea su alimento; así seguimos recuperando el orden del Señor en nuestra realidad.

Quien practica los ayunos, acompañados de oración pacífica, pronto descubre las sensaciones del espíritu; y si es paciente, encuentra el camino de los cambios que se proyectan en el Señor en armonía con el espíritu.

Con el tiempo, descubre el ritmo de los ayunos, en armonía con la inspiración que parte del espíritu, desde el Señor, y lo que el ayuno aporta para el espíritu, él lo devuelve desde su interior; es que la vida debe llenarse del espíritu encontrado en el Señor.

2. ADORARÁS AL SEÑOR, TU DIOS, Y A ÉL SÓLO SERVIRÁS.

Estamos en la lucha entre el bien y el mal; y si tomamos una de las partes, y nos ponemos de un lado, también existe una lucha en nuestro interior, aún más dura.

La comprensión de las luchas corresponde a la medida de la

sensibilidad espiritual; los que no cuidan la vida espiritual, viven la lucha más bien exteriormente, y miran las luchas desde lo exterior; y los que buscan desde el espíritu, ven las luchas en el espíritu. El crecimiento espiritual despierta la visión cada vez más interior, y la comprensión se proyecta cada vez más profunda en el espíritu. Incluso, si en principio buscábamos las soluciones rápidas, las veíamos más bien, en la parte exterior, con el tiempo nos dábamos cuenta de que la realidad era más compleja, y con sus raíces tocaba el interior; había que ver y mirar la lucha en medio de nuestro espíritu. Si en principio nos conformábamos con cortar sólo la parte exterior de la realidad conflictiva, con el tiempo buscábamos las raíces en la profundidad; entonces, nos ocupábamos de las mismas, con insistencia y paciencia a la vez, para llegar al fondo de nuestro interior y encontrarnos con el Señor, el Principio de la Vida. Es que sólo desde Él la vida comienza como corresponde; y sólo desde Él se pueden enfrentar las luchas, y resolverlas definitivamente, o encontrar los modos eficientes contra el mal. Jesús está en ese camino.

La dimensión de la lucha es muy grande, ya que la vida está inmersa en medio de la Grandeza.

La soledad mal comprendida nos permite ver la vida como aislada, separada y perdida; pero la vida no lo es así; al contrario, está dentro de las fuerzas del bien y del mal que tendrán sus nombres; podemos llegar a vernos muy pequeños dentro de un gran movimiento, casi como una semilla que el viento tira donde quiera tirarla; donde cae, allí va a crecer, en las circunstancias que halla, casi dependiendo del ambiente, condicionada.

La soledad mal vivida es como un aislamiento dentro de ese gran movimiento de la vida, es también un estancamiento en el crecimiento. No existe la vida sola, ni el crecimiento sólo por su cuenta; estamos dentro de la vida y del crecimiento; dentro del movimiento de la vida, buscándola y enfrentando

los obstáculos, lo que distorsiona y mata.

El hombre es parte de la gran lucha entre el bien y el mal, y sólo cuando llega a descubrir al Señor como el Principio y el Fundamento de la vida, tiene donde apoyarse contra los vientos adversos, recupera la seguridad, hasta para caminar contra los vientos.

En realidad, el hombre gana la guerra entre el bien y el mal, no tanto por enfrentarla, sino por hallar al Señor, el Sostén, el Fundamento, el Principio del bien. Sin embargo, pasa las noches oscuras de las luchas, antes de poder descubrir al Señor que toma parte del bien en la lucha; recién entonces, comienza la calma.

La lucha entre el bien y el mal la vivimos más interiormente que exteriormente; ella está en nosotros; nuestro espíritu está hundido en el mundo; por donde llega la mente y el corazón, en algún sentido, estamos allí; y el bien y el mal nos inundan. La vida se proyecta en medio del mundo; se proyecta desde el espíritu que está hundido en el Señor.

Jesús penetra la realidad hasta las profundidades más hondas, traspasa todo y de todos modos, enfrentándolo; es que Él con sólo su Presencia, da vuelta en medio de lo que enfrenta.

Él sigue enfrentando las fuerzas del mundo, poniendo todo en orden desde los principios del Señor; Él da inicio a la gran transformación que viene del Señor.

Jesús está en nuestras luchas, si asumimos su Presencia.

Y yo, Señor, también estoy en este mundo que tú creaste.

Mi vida es desde ti, Señor; me siento llevado por el mundo como una pequeña piedra entre las fuerzas del río.

Soy parte del mundo, siento los golpes y corrientes que me llevan; como tú estás en el camino, con tu Presencia mi vida sigue transformando el río de la vida, haciéndolo tuyo, según tus pensamientos que no comprendo, con tu presencia mi estar cambia las fuerzas del río, y ellas te obedecen.

Tú, Señor, vencerás todo; no según mis pensamientos, en tus tiempos; no sé si quieres ver vencidos o transformados; no sé si te interesa enfrentar el mal y quebrarlo, o transformarlo en el bien; todo es demasiado grande para que yo lo comprenda; por eso, sigo contemplando, y no me apuro en mis juicios de pequeña criatura; sigo contemplando tus pasos en medio del mundo que es tuyo, tú siempre quieres salvarlo; y al hombre, a toda la creación que es tuya, tú quieres salvarlos igual; sólo hago unos pequeños pasos mientras tú me inspiras, para que te responda en esa tarea tan grande; es tuya.

Dices que las fuerzas del mal adorarán al Señor, que servirán sólo a Él; ¿quién de los mortales lo comprende?

Sólo pregunto y espero en silencio; no puedo esperar nada, ninguna respuesta; sería muy atrevido esperarlas; igual, no entendería nada de tu Proyecto.

Pero quiero guardar en mi corazón tus Palabras: "Adorarás al Señor, tu Dios, y a Él sólo servirás" (Lc. 4,8b). Esa Palabra me llena de tus pensamientos que se hacen mis esperanzas; tú, Señor, ¿lo quieres así?, así lo creo.

3. NO TENTARÁS AL SEÑOR TU DIOS.

Pensé mucho en tu Proyecto, Señor, necesitaba tiempo.

Mi corazón se despertaba, así como la vida, con la mañana fresca; tú la despiertas, y me despiertas para verla; me rodea tanta vida, tú quieres que ella crezca.

Pensé mucho en tu Proyecto; veía que mis pensamientos eran distantes de los tuyos; es que la vida se fue como el agua de su lecho; ¿y por dónde pasará?

El agua pierde su frescura, se ha perdido entre las tierras; así está mi vida, perdida; mi pensamiento está confundido con la tierra, con sus proyectos; por eso discuto contigo, Señor; no es lógico que lo haga, pero, ¿sabré yo qué estoy haciendo?

Es difícil aceptar las diferencias que nos separan del Señor; no queremos reconocer las distancias en el modo de pensar, en nuestra visión de la realidad; de antemano, decimos que queremos ser oído para escuchar al Señor, pero en realidad estamos distantes. Y si no queremos reconocerlo, el camino es más largo a recorrer, y aún nos costará más encontrarnos con el Señor.

En nuestro reencuentro con el Señor, hay poco que hablar sobre teorías; la vida y los cambios dicen por sí mismos. Creo que recién entonces, cuando intuimos por la gracia del Señor, lo que puede significar tener el mismo pensamiento con Él, podemos lograr comprender nuestro orgullo, nuestros errores y la ceguera, lo que nos contenía dentro de posturas y convicciones sin verdadera razón; antes nos quedábamos con nuestra razón, que no servía para nada; cuando comenzamos a intuir al Señor, es porque Él está en nuestra vida, nuestro razonamiento se hace sólo una expresión de lo que vivimos; entonces, no nos enfrentamos con Él, sino que estamos en la misma Corriente.

Necesitamos pasar muchas luchas hasta que el pensamiento cambie; que abandonemos el nuestro, y empecemos a pensar como el Señor lo ve, y como está en las raíces, en los principios de la vida; porque la vida comienza en el Señor.

Fui a la naturaleza, a los bosques, quise ver la vida del Señor. Hay tanta vida, tan distinta; mientras muchos árboles crecían hacia el sol, hubo también, árboles y arbustos quebrados por el viento y por el hombre; ¿qué pasará con los quebrados?; ¿quién reconstruirá la vida, de qué manera?

En la ladera había mucha vida nueva muy fuerte, segura; me comentaron que, por aquel lado, hacía tiempo había pasado un incendio que arrasó con fuerza; hoy está la vida más fresca todavía.

Entonces, ¿por qué me atrevo a hablar frente a la vida con las transformaciones?; sólo miro con asombro y me callo.

Tú, Señor, estás más allá de todo, yo sólo percibo algunas migajas; allí donde para mí, hay algo definitivo y terminado, para ti recién empieza algo totalmente nuevo; ¿cómo me atrevía a discutir contigo? Señor, ya no quiero discutir más, ni aferrarme a mis ideas fijas que son sólo una tentación; no quiero tentarte.

Uno de los errores que puede cometer el hombre es poner barreras, metas en la obra del Señor; significaría proyectar su Obra en medio del proyecto humano; y ése, por más que parezca inspirado, siempre queda limitado, casi incoherente; aún más, el hombre no puede quedarse como juez de la obra del Señor; incluso, si Él anticipa algo de su Proyecto, como lo percibimos según nuestras limitaciones, nos quedamos cortos para comprenderlo; peor aún, si queremos expresarlo en nuestro lenguaje, sin fuerza interior; es que perdemos en el camino lo poco que hemos asumido del Señor.

La presencia del Señor en nuestra vida se manifiesta principalmente en nuestro interior, al despertar a nuestro espíritu. El Señor inicia un crecimiento en el interior, que se expande en medio de la realidad, transforma nuestro corazón y nuestra mente, inicia lo nuevo que no siempre sabemos expresar del todo, pero sí, vivirlo como un misterio, al expandir en el mundo lo del Señor, siendo instrumentos de su misterioso mensaje que transforma.

Cuando los profetas se expresan, sólo en pequeña parte entienden lo que transmiten. El Señor habla mucho más, y la transformación proyectada es mucho más grande.

Hay profecías que siguen abriendo permanentemente nuevos mensajes proyectos; mientras crecemos espiritualmente, se va ampliando la visión desde los mensajes del Señor.

La luz del Señor cruza las tierras humanas, pasa por nuestro espíritu que la limita y encierra en medio de sus limitaciones, y se abre a la vida. El Señor se deja limitar, se deja llevar por el hombre; él asume al Señor como puede, y lo lleva donde puede, aún en medio de sus limitaciones que siempre son molestas. A pesar de que el hombre es del Señor, es su obra, el hombre es como un filtro por donde pasa la luz; y si llega, viene la transformación desde el Señor. Por muchos espacios de tiempo, ni siquiera nos damos cuenta de la luz del Señor que nos llega; ¿y qué sería de nuestra vida, si pudiésemos asumir la luz plena hasta los extremos de las posibilidades?, ¿qué sería de nosotros ya en este mundo?

La luz llega, se une a nuestro espíritu con un lazo eterno; sin Ella no hay vida; cuánta luz, tanta vida; cuánta oscuridad, tanta muerte; en esa lucha entre la oscuridad y la vida está el Señor en mi vida de siempre, desde que mi espíritu se eleva. Mi vida es un eterno testimonio del Señor; al ser el fruto de su Presencia, no quiero olvidarme del Señor; viviéndolo, mi Vida que es tuya, Señor, está transformándose en medio de su Proyecto que es eterno; no lo comprendo, tú me dices que es así; quiero vivirlo intensamente.

Quiero ser tu Voz, que grite al mundo que estás por venir a cada instante, en cada urgencia del hombre; quiero ser tu Voz convincente en medio de tanta oscuridad, la Voz clara del Señor, entendible para el hombre perdido; y que pueda escucharte a ti, Señor, sólo a ti. Quiero despertar a todo el mundo para ti, que todos se levanten en la noche tan oscura para ver tu Luz; porque tu Luz brilla con fuerza, ojalá brille en cada corazón del hombre; y si quiero, es porque tú, Señor, sigues inspirándome; sigues preparando mi corazón para que te vaya anunciando a todos, porque te necesitan y tú estás por venir en esa noche oscura.

¿Quién sabe si esa noche no es hoy?

IV. ¡AY DE USTEDES!

"Por eso, ¡ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos hipócritas! Ustedes cierran a los hombres el Reino de los Cielos. No entran ustedes ni dejan entrar a los que se presentan.

¡Ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos hipócritas! Ustedes recorren mar y tierra para lograr la conversión de un pagano y, cuando se ha convertido, lo hacen hijo del demonio, mucho peor que ustedes.

¡Ay de ustedes, guías ciegos! Ustedes dicen: Jurar por el Templo no obliga, pero jurar por el tesoro del Templo, sí. ¡Torpes y ciegos! ¿Qué vale más? ¿El oro que está en el Templo o el Templo que hace santo al oro que fue dedicado? Ustedes dicen que si alguno jura por el altar no queda obligado, pero que el que jura por las ofrendas puestas sobre el altar, queda obligado. ¡Ciegos! ¿Qué vale más? ¿Lo que se ofrece, o el altar que hace santa la ofrenda? Y el que jura por el altar, jura por el altar y por lo que se pone sobre él. Y el que jura por el Templo jura por él y por Dios que habita en el Templo. Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por el que está sentado en él.

¡Ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos hipócritas! Ustedes pagan el diezmo de todo, sin olvidar la menta, el anís y el comino, y, en cambio, no cumplen lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe. Estas son las cosas que deberían observar, sin descuidar las otras. ¡Guías ciegos! Cuelan un mosquito, pero se tragan un camello.

¡Ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos hipócritas! Ustedes llenan el plato y la copa con robos y violencias y, por encima, echan una bendición. ¡Fariseo ciego! haz que sea puro el interior y, después, se purificará también el exterior.

¡Ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos hipócritas! Pues ustedes son semejantes a sepulcros bien pintados que tienen buena apariencia, pero por dentro están llenos de huesos y de toda clase de podredumbre. Ustedes también aparecen exteriormente como hombres religiosos, pero en su interior están llenos de hipocresía y de maldad.

¡Ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos hipócritas! Ustedes construyen sepulcros para los profetas y adornan los monumentos

de los hombres santos. Ustedes dicen: si nosotros hubiéramos vivido en tiempos de nuestros padres, no habríamos consentido que mataran a los profetas. Fíjense en estas mismas palabras: ustedes son hijos de los que mataron a los profetas. ¡Terminen, pues, de hacer lo que sus padres comenzaron!

¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo lograrán escapar de la condenación del infierno? Desde ahora les voy a enviar profetas, sabios y maestros, pero ustedes los degollarán y crucificarán, y a otros los azotarán en las sinagogas o los perseguirán de una ciudad a otra.

Pues tiene que recaer sobre ustedes toda la sangre inocente que ha sido derramada en la tierra, desde la sangre del Santo Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Barequías, al que mataron en el altar dentro del Templo. En verdad les digo que todo eso recaerá sobre la actual generación.

¡Jerusalén, Jerusalén! Tú matas a los profetas y apedreas a los que Dios envía. ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina recoge a sus pollitos bajo las alas, y tú no lo has querido! Por eso se quedarán ustedes con su casa vacía. Porque ya no me volverán a ver hasta el tiempo en que me digan: 'Bendito sea el que viene en el Nombre del Señor!'" Mt. 23,13-39

La denuncia es muy importante dentro de la profecía, no sólo por detectar los errores, más bien los pone en medio de una visión profética. Más que denuncia es una advertencia, pues, comprende las consecuencias de la actitud del hombre.

Los profetas ven bien la realidad, y un futuro infeliz; hablan con la claridad que asombra, por eso perturban y molestan. Se trata de la Palabra del Señor que enfrenta toda la realidad; frente a la Palabra, el hombre, si quiere ver, se ve "desnudo", por eso reacciona. Frecuentemente, no encuentra otro camino que el de la violencia; se pone violento frente a la Palabra del Señor transmitida pacíficamente.

Jesús habla con mucha dureza, y más que con dureza, con mucho dolor, pero deja la esperanza. El Señor no quiere que terminemos mal; pero si llegamos a terminar mal, eso podría ser un punto de partida hacia el encuentro con Él.

La Voz del profeta previene lo que ocurrirá; mientras tanto, el Señor sigue buscando un nuevo modo de llegar al hombre. Hasta en las desgracias que el hombre se busca, está abierto el camino al encuentro con el Señor; tras las mismas, Jesús sigue dibujando un nuevo camino del reencuentro; y llegará el día, cuando todos reconocerán al Señor, y reconocerán a Jesús; y Él será el principio de la paz para todos.

Se habla de la denuncia pacífica; es un modo de reaccionar ante la actitud injusta, ante las actitudes perversas que hacen daño. Los profetas sienten la urgencia de denunciarlas, aún, viéndose impotentes, esperando críticas y persecuciones; sin embargo, no pueden olvidarse de que el Señor no obra como los hombres, y sus tiempos son distintos.

La Palabra tendrá sus frutos a su tiempo, y no vuelve estéril al Señor; mientras tanto, los profetas deben sufrir toda clase de cuestionamientos del mundo, ser censurados, perseguidos, rechazados; todo está previsto en el Proyecto del Señor.

La paz es necesaria para transmitir la Palabra; y es necesaria para enfrentar las consecuencias que parten del mundo que se sintió molesto; la Palabra suele molestar, es su misión; y luego de decirla, hay que esperar el tiempo del Señor.

No tiene sentido tomar los reproches de Jesús sólo como una crítica, tampoco sería bueno aferrarnos a aquellos tiempos; es que el Evangelio hace cuestionar permanentemente, hace vernos dentro de lo que enseña Jesús. La crítica de los otros puede funcionar como huida de nosotros; al cuestionar a los otros, olvidamos de cuestionarnos, considerándonos justos, quizás sólo delante de nosotros mismos.

Necesitamos buscar la mirada de Jesús frente a la realidad, sin descuidar de mirarnos; con la comprensión y la verdad a la vez, pero desde el Señor. Reconocer en nosotros mismos las incoherencias, podría servirnos para iniciar el camino buscado por el Señor en nuestra vida; siempre del Señor, el

Principio y el Fundamento de la vida.

Hemos tomado para reflexionar una cuestión muy dura; es dura para Jesús, y creo que también para nosotros; creyendo que por donde Él enfrenta más, por allí podemos esperar la obra del Señor aún más grande.

En la historia nos hemos detenido bastante para ver la crítica y la denuncia; hablo del caso de Jesús frente a los fariseos, aún sin ver el Bien para nosotros, tras las Palabras proféticas. Si en aquel tiempo no fueron aceptadas, y el mismo tiempo trabajó para la muerte de Jesús, la respuesta nos debe tocar a nosotros, aún más que a los judíos de aquella hora de la Palabra; ésta es la finalidad de la Palabra del Señor.

1. ¡AY DE USTEDES!

No sé hasta dónde Jesús enfrenta la institución religiosa de los judíos, y hasta dónde, a los sectores importantes dentro de la religión. Esos sectores se consideran casi dueños de la verdad, a la vez, impiden cualquier comienzo del cambio, tan necesario en su tiempo. Jesús enfrenta a los que se aferran a la institución religiosa, considerándose dueños y jueces; por eso, el enfrentamiento se expande; es que los fariseos están aferrados a su institución, de modo que, si caen ellos, caen las estructuras de la misma a la cual ellos pertenecen. Los verdaderos valores de la estructura religiosa se miden por los valores que contienen las estructuras, pero se traducen en los valores espirituales de los que están al frente; y éstos indican el rumbo de la vida religiosa. Jesús, entonces, trastoca el corazón de la vida religiosa judía, y no puede hacerlo sin enfrentarse; ese enfrentamiento es importante dentro de su misión profética, y su alcance es grande; como toca todos los tiempos, también toca los nuestros, y no es fácil asumirlo.

Señor, no quiero ser un obstáculo, que tu Luz penetre mi ser, y que llegues donde quieras, donde debes llegar.

Tu Luz que llega a mí, es también para mis hermanos; así quieres acercarte a ellos; en algo puedo servirte, ser útil para ti, para que tú llegues a quien quieras en el mundo; que mis hermanos reconozcan que sólo soy un instrumento simple en tus manos, nada más; aún, eso quiero decirles antes de que comiences a obrar por medio de tu pobre siervo.

Si tu Luz se sirve de mí para iluminar a mis hermanos, que obres sólo tú, yo me quedo al costado, contemplando sólo tu Luz que aumenta a cada instante. No quiero ser puerta para mis hermanos, tampoco condicionar su crecimiento, sino ser servidor de lo tuyo. Pero, si quieres que pasen por mí, haz que yo sea una puerta bien abierta, permanentemente hacia ti, mi Señor, y hacia mis hermanos. Ojalá tu Luz en ellos se revele aún más grande, y mis hermanos se olviden de mí, mientras que tu Presencia en ellos sea para siempre.

He analizado bastante el porqué de aquellos hermanos que, por distintos motivos, se acercaban a los grupos evangélicos; los vinieron a buscar, los invitaron a compartir; aparecían a compartir el dolor y las miserias, las angustias y soledades; vinieron a compartir, a estar mientras el corazón sufría en los tiempos de enfermedades, de pobreza; en los tiempos de los seres perdidos, abrían su corazón movidos por el dolor, aún compartían el dolor y miserias; y eso era casi todo.

Luego empezaban las reuniones, y los tiempos de orar en comunidad, y de compartir la Palabra; no necesitan invitar demasiado porque todo era claro. En un tiempo difícil de la vida, un poco de corazón se hace un cielo abierto; frente al cielo no se niega nada, así el corazón responde.

En las reuniones se comparten las vivencias y doctrinas; las vivencias son las que se viven y las doctrinas se reciben; el tiempo es el testigo de las vivencias y de las doctrinas; una vez se unen en una pieza armoniosa, otra vez se abren a las discordias y rebeldías. Las doctrinas valen tanto, cuanto vida contengan, cuanto amor y paz haya en ellas. Por más que

sean estables, se nutren de las vivencias, y son dignas de ser aceptadas si por detrás está la vida comprometida; y si no la hay, ¿qué pasará?

El crecimiento espiritual, al menos en un principio, suele ser condicionado por el ambiente, las estructuras religiosas y principalmente, por los que se consideran responsables del crecimiento; también se juega mucho la confianza de parte de aquellos que buscan sinceramente, y si presienten algo de espiritualidad, entregan su seguridad en manos de sus guías; esto nos pasa a todos, cuando iniciamos el camino espiritual. Pasado un tiempo, empezamos a verificar las vivencias; es lo que puede llevarnos a reproches, rebeldías, cuestionamientos y dudas, hasta retirarnos definitivamente. La espiritualidad no se puede fingir toda la vida; sólo por un tiempo, sólo para aquellos que no tengan luz suficiente; es que no podemos ser testigos de lo que hablamos, si no lo vivimos. Lo más triste sería, si no nos diésemos cuenta de la realidad, considerarnos lo que no somos; pero si queremos ser sinceros con nosotros mismos, tendremos un tiempo de claridad, para vernos cómo somos ante el Señor. Si desde el principio no hay claridad de que el Señor es el Fundamento del crecimiento espiritual, y nosotros mismos no somos testigos de esa realidad, vamos a formar a otros según nuestros principios que limitarían el crecimiento, siendo nosotros un obstáculo, casi una barrera. No se puede hablar del Fundamento del Señor en la vida, si nosotros no lo vivimos, porque no llega nuestra enseñanza; y los que nos escuchan, aún pueden llegar a ser peores que nosotros; únicamente si llegan a una santa rebeldía, y ésta los lleva a buscar al Señor más allá de sus maestros, entonces encontrarán al Señor, y la comprensión; y se encontrarán a sí mismos. Pero para muchos ese camino se hace difícil; y los que llegan, tardarán mucho tiempo, y pasarán por muchas guerras.

Cuando nos sentimos condicionados por algo, la sensación traspasa las actitudes, y no tenemos libertad; las palabras no son libres, hasta las normas toman en cuenta la realidad que nos esclaviza; las normas toman fuerza y trastornan nuestro interior, y podrían llevar a una espiritualidad condicionada que funciona por un tiempo, sin saber hasta cuándo. Por un tiempo se la vive como casi normal, y si alguien nos reclama y cuestiona, podemos sentirnos mal entendidos, juzgados; sin embargo, el tiempo dirá lo suyo para reconocer los errores; no sé si hay tiempo para cambiar, pero sí, para verlos; y también se reconocerán por los frutos amargos que se vuelven contra nosotros; pero difícilmente cambiamos antes que se agoten nuestras luchas contra el cambio; a veces el árbol se cae solo, y recién comienza nueva vida.

Señor, quiero vivir tu Presencia dentro de lo que acontece en mi vida, es que sólo así la vida está plena, y todo halla su lugar y su verdadero sentido. Tu presencia es como la vida en medio de un árbol; si faltas, todo va muriendo, no hay vida, sólo las formas que engañan.

¿Por qué el hombre se ha perdido tanto dentro de sus leyes? Porque se ha olvidado de que tú estás, y si no estás, todo muere; las leyes mueren, y el hombre muere; si el hombre vuelve a vivir la presencia del Señor en sí mismo, en la sociedad y en toda la realidad, empieza a resurgir la vida; siempre respetando el Principio del Señor. Mientras tanto, lo que es del hombre muere o el Señor lo transforma; no hay ley humana que permanezca.

¿Cuántos mosquitos he colado, y cuántos camellos he tragado en mi corta vida, a veces tan tonta?; no quiero ofenderte, Señor, porque mi vida es tuya, pero sabes qué quiero decir. Es que la vida, si pierde su última coherencia, la más profunda desde el Señor, se confunde tanto, que ni ella se reconoce en su actitud, no se ve a sí misma.

Entonces, por un tiempo, ni los gritos del Señor llegan a mi corazón; pero, ¿qué hacer si son muchos los que corren por ese camino, y todavía están con su poder, y tienen las leyes en la mano, y juzgan?; entonces, el Señor sigue hablando a través de su profeta.

Las cosas del mundo llevan su tiempo, las del Señor el suyo; Él vencerá y transformará todo, como siempre, en su tiempo. A pesar de que el hombre se hace perverso, y se pone contra el Señor, Él vencerá al hombre y al mundo, en su tiempo y con su comprensión.

Señor, quiero recuperar tu mirada y tu comprensión; tú miras mi vida, la ves y comprendes, comprendes mi desorden, ves por qué las cosas están así. Y me dices que algún día puedo llegar a ver y mirar mi vida con tus ojos; no sé cuánto tiempo tardarás, pero si tú lo dices, el tiempo llegará.

En la medida en que tú sigues entrando en mí, mi corazón recupera tu sentir; entonces, hasta comienzo a comprender mi desorden; aún puedo ver cómo tú sigues encontrando el camino para que yo vuelva; tú, Señor, me haces volver a tus principios, haces que me halle en medio de la vida que está en mí, y es tuya.

Cuando el corazón del hombre ya no quiere pertenecer al Señor, en su confusión se abre hacia las cosas; busca llenarse de lo que halla en su camino, busca la seguridad en las cosas, es que nunca se queda vacío. Se llena de lo que no pertenece al corazón, genera la confusión, violando los principios de su ser. Y lo que pasa en el corazón sigue proyectándose; así se proyectan los robos y violencias en este mundo tan triste, que quiere vivir sin el Señor; hasta la religión puede perder sus principios.

Señor, tú me haces ver tantos robos, tantas violencias en el mundo que no quiere pertenecerte; haz que mi corazón sea tuyo. Vencidos los robos y las violencias en mí, puedo salir

al mundo a reclamar la justicia del Señor.
¿Por qué Señor, he robado tu lugar en mi corazón?
¿Y por qué tanta violencia en mí?

El agua se depura desde sus fuentes, y se ensucia por lo que le siguen tirando; todos lo comprenden, mientras la vida se nos hace incomprensible.

Sólo el Señor, la Fuente de nuestra vida, puede ir depurando el agua, más aún, si su Agua fluye, mientras nos toca vivir en medio de la realidad del mundo. Este camino nos enseña Jesús que nos trae el Agua viva para todos; los que quieren recibirla la encontrarán, y encontrarán a Jesús.

Todas las crisis tienen sus nombres, sabemos mencionarlas de memoria, hay muchas; no sé si se nos ocurrió preguntar por las crisis más grandes, que son como la raíz de las otras; quizás nos costaría responder por varios motivos.

Existe una sola crisis que se expande en todas, ésta habla del conflicto entre el hombre y el Señor; lo demás viene después.

¿Y qué ocurre entonces con la religión? La crisis que se vive es más grave que tantas otras mencionadas.

¿Hablamos de la crisis de la religión como Jesús, poniéndola en el lugar que le corresponde, reconociendo que ésta genera otras tantas que nombramos cada día?; y si no hablamos, ¿quién hablará? El mismo Señor se ocupará de que se hable; Él lo hará.

Miro hacia mi interior, me asusto de mí mismo, me cuesta mirarme; tu Luz, Señor, es demasiado fuerte, veo todo tan claro. Tú quieres que me vea, para lo que debe ser mi vida, para lo que quieres hacer. Me dices que, si no renuevas mi espíritu, todo seguirá hacia la muerte cada vez más triste, y tú no la quieres.

Hasta dónde, Señor, llegó la muerte en mi vida que hasta mi espíritu está casi muerto, tristemente. Tú, Señor, estás en mi

muerte por la vida que me espera desde ti; y yo te espero; mientras miro mi realidad, te espero, Señor.

Es que la Voz de Jesús se queda en la historia hasta que halle la respuesta, en algún tiempo será; si no es hoy su tiempo, mañana la Palabra urgirá aún más; no es posible escaparse de ella. Aparentemente la Palabra de Jesús se ha quedado como colgada en su tiempo, pero no es así; con el tiempo ha ganado su amplitud, espera la respuesta todavía más grande. No sólo el Pueblo suyo debe responderle; también la Iglesia se siente comprometida, se siente tocada.

Al sentir la crisis, la Palabra de Jesús parece referirse aún más, a nosotros; aún se la escucha con una familiaridad muy misteriosa, la sentimos pronunciada en nuestro tiempo.

Aquellos representantes del Pueblo y de la Religión judía se extrañaron cuando Jesús les reprochaba las incoherencias en su conducta, en su religión; pero que no nos toque la misma postura de sentirnos sorprendidos, extrañados de la actitud de Jesús ante nosotros. Sucede que la Palabra del Señor nos sorprende, y viene en un tiempo menos esperado; es que esperamos otra palabra, sin embargo, viene ésta, no otra. Nos parece que Jesús no debe reprocharnos, como si fuésemos intocables; teniendo en cuenta nuestra misión, no podemos perder de vista la realidad, la situación en la que vivimos, nuestro lugar frente a la sociedad, frente al mundo.

También debemos abrir nuestros ojos, abrir nuestros oídos; mientras seguimos peleando por algunas cosas, se nos pasan cosas grandes; en fin, lo que importa de nuestra misión es la Presencia de Jesús que pasa por nuestras manos; si algún día, los hermanos judíos reconocen a Jesús, y se hallan con Él por su Palabra que había sido tan dura para ellos, creo que se sentirán mejor, si nosotros, los cristianos, nos ponemos en la misma fila, reconociendo que la Palabra de Jesús también nos toca a nosotros; entonces, la hermandad será plena.

2. ¿Y QUÉ NOS ESPERA?

¿Qué profetas, sabios y maestros, envía el Señor a su Pueblo?; ¿sólo a su Pueblo? Quizás se entiende que la voz de los profetas sostendrá el mensaje de Jesús, lo mantendrá en vigencia hasta que el Pueblo responda, cuando sepa hacerlo; porque el Proyecto del Señor es para siempre, y nadie podrá oponerse por más fuerte que parezca. Mientras tanto, los que siguen su camino, llevan su propia desgracia y siguen hasta donde pueden; pero el tiempo del Señor llega, porque todo debe volver a ÉL.

Habría que preguntar, si en los tiempos que pasaron después de la venida de Jesús, hemos podido ver a los profetas del Señor, y cómo respondimos ante su presencia, si es que lo hicimos; es que, si hemos dado la respuesta a los profetas, respondimos a Jesús.

Tú, Señor, tienes todo claro, hasta el tiempo está claro, sabes adónde quieres llegar, en qué tiempo; conoces la perversidad triste del hombre, su tiempo de rebeldías, también su tiempo de desgracias.

Es que tu deseo es llegar al hombre incondicionalmente, a tu Proyecto lo tienes en cuenta desde siempre, y no te cansas nunca; siempre estás con la misma perspectiva y siembras la misma esperanza, mientras que el hombre y el mundo siguen descubriendo tu decisión inquebrantable; es la de salvar al hombre a cualquier precio.

Es que no hay precio que no valga la salvación, ¿quién lo comprende? Si sigues enviando a tus mensajeros, es porque no te cansas nunca; porque comprendes al hombre, tan pobre en su perversidad. ¡Pobre hombre que se niega a ti, Señor!; ¿quién lo comprende?; yo tampoco me comprendo.

La sangre de los inocentes recae sobre la tierra y sobre los corazones que no quieren aceptarte, Señor.

Quizás éste sea el camino, no otro, el único de la Salvación del hombre y del mundo. ¿Cuánta sangre caerá sobre tu tierra Señor, y por cuánto tiempo?, tú lo sabrás mejor; hasta que se cubra con tu rocío desde el cielo, hasta que la tierra sea fértil, y los corazones de los hombres se llenen de vida.

¡Qué modo para llegar al hombre!; no lo comprendo, sólo lo veo con tu comprensión que llega a mi corazón; es tu Gracia. Tú me haces ver; lo acepto en silencio, sin palabras, porque no las hay; acepto tu camino de la Salvación del hombre y del mundo, Señor.

Es cierto que, en el análisis muy profundo, el que hace Jesús sobre la situación religiosa de su propio Pueblo, hay una profunda visión de la Salvación; de hecho, Jesús reflexiona sobre su propia misión que puede aparentar como un fracaso; sin embargo, no lo es, sino que va a ir tomando su nueva dimensión en el tiempo del Señor, aún más amplia. Si lo que ha hecho Jesús hasta el momento es un misterio, con más razón, el proyecto del futuro, el modo de actuar en el futuro será todavía más misterioso; vendrán los profetas, aún, se derramará su sangre, se sucederán muchos sufrimientos; y también muchas desgracias que tendrán su lógica, si sabemos mirarlas desde el Señor; pero el tiempo del Señor llega; y también, el tiempo de Jesús, para su Pueblo y para toda la humanidad.

Tú, Señor, viniste con tu paz para los hombres; dijiste que era para todos, para los que te aceptaban como enviado desde el Padre. El mundo tomó tus Palabras como quiso y no creyó en tu paz, la buscó por sus propios caminos; Tú, Señor, lo sabías y respetabas los caminos del mundo.

Tu Palabra de Paz está presente, como flotando en medio del mundo, algún día la comprenderán hasta los más perversos, volverán a ti, y tú les darás tu Paz; todo el mundo la recibirá; tu Pueblo también la recibirá.

Y será tu Fiesta, Señor, y la Fiesta del mundo; en tanto, nos siguen pasando cosas tristes, porque tu Paz aún no ha llegado a nosotros; ¿cuándo llegará a toda la humanidad?

Señor Jesús, tu Proyecto es demasiado grande para que yo pueda comprenderlo, tus Palabra es demasiado misteriosa, ¿quién la comprenderá?

Viniste al mundo en plena oscuridad del hombre, y cuando volvías al Padre, la oscuridad seguía, a pesar de que tu Luz tan inmensa brillaba entre las tinieblas.

Tú hablabas, tu Palabra eterna quedaba entre la oscuridad como un tesoro perdido; algún día la encontrarán, ¿quién, y cuándo?

Me alegro tanto de que el mundo te vaya comprendiendo mejor; el tiempo es para que seas cada vez más grande, mañana serás más grande aún; y llegará ese Día, todos te reconocerán, y escucharán tu Voz como deben escucharte; todos volverán a ti, mi Señor Jesús.

V. LA ENSEÑANZA

"Entonces Jesús habló al pueblo y a sus discípulos de esta manera: Los maestros de la Ley y los fariseos ocupan el puesto de Moisés. Hagan y cumplan lo que dicen, pero no los imiten, ya que ellos enseñan y no cumplen. Preparan pesadas cargas, muy difíciles de llevar, y las echan sobre las espaldas de la gente, pero ellos ni siquiera levantan un dedo para moverlas. Todo lo hacen para aparentar ante los hombres; por eso hacen muy anchas las cintas de la Ley que llevan colgando, y muy largos los flecos de su manto. Les gusta ocupar los primeros asientos en los banquetes y los principales puestos en las sinagogas; también les gusta que los saluden en las plazas y que la gente les diga: Maestro. No se dejen llamar Maestro, porque un solo Maestro tienen ustedes, y todos ustedes son hermanos. Tampoco deben decirle Padre a nadie en la tierra, porque un solo Padre tienen: el que está en el Cielo. Ni deben hacerse llamar Doctor, porque para ustedes Cristo es el Doctor único. Que el más grande de ustedes se haga servidor de los demás. Porque el que se hace grande será rebajado, y el que se humilla será engrandecido." Mt. 23,1-12

La enseñanza siempre ha sido importante en la proyección de los movimientos espirituales, es parte fundamental del proyecto espiritual encarnado, es casi la vida; la enseñanza expresa la vida, por eso no podemos descuidarla ni dejarla de lado como si no nos importase. Al hablar de las decadencias y de las crisis, se ve la decadencia de la enseñanza, como si ella la anticipara; sin embargo, ella sufre la crisis siempre desde la persona y la sociedad en crisis; la enseñanza es expresión de la crisis generalizada.

Los grandes iniciadores de la espiritualidad tienen su visión de la enseñanza; aún, su modo, su camino, sus maestros y sus discípulos; y crean un espacio para la enseñanza, para que desde el espíritu abarque la realidad del hombre y de la sociedad. Tienen una visión completa de la vida, también dicen claramente que no se puede enseñar lo que no se vive;

la enseñanza se transforma en el proceso de transmitir la vivencia del espíritu, en el tiempo del espíritu y según el camino espiritual.

Los grandes iniciadores de cambios profundos, a través de la enseñanza hallan el modo de la transformación en el hombre y en el mundo; siempre desde el espíritu, y más, siempre desde el Señor; la enseñanza se hace como proyección del Señor dentro del hombre y del mundo.

Ciertamente, Jesús ha trazado sus principios de la enseñanza, esos principios están en el Evangelio; en la medida en que vayamos comprendiendo mejor el Evangelio, también se nos hará más claro el camino de la enseñanza de Jesús.

Es el camino que Él trazó con sus discípulos, el camino que tantos en la historia trataron de imitar; sin embargo, en muchos casos, sólo vieron algunos aspectos, o lo miraron desde una visión limitada, incompleta.

Cada regreso al Evangelio supone nuevas búsquedas y nuevas luces; sólo falta tiempo para que lo del Señor crezca en los corazones y brote exteriormente; y Jesús está en ese camino, Él es nuestro Maestro.

Las instrucciones dadas por Jesús a sus discípulos tienen su visión dentro de la misión; Él aparece frente a una realidad que es dolorosa, sin embargo, bien comprendida por Él, y en medio de la misma proyecta lo nuevo, lo que se traduce como transformación de la realidad existente.

Jesús no busca la destrucción de lo existente para comenzar a construir lo nuevo; su lugar es estar dentro de la realidad, buscando transformarla desde adentro; esa transformación tiene su ritmo, entra a la vez, en los enfrentamientos que llevan a los fundamentos de la realidad; tiene tiempos de confusiones, de silencios y espera, de guerras y de tormentas, pero al fin lo nuevo toma su fuerza, lo del Señor vence, viene la transformación deseada.

La enseñanza propuesta por Jesús a sus discípulos necesita su propio tiempo; lo sembrado por Él necesita de ese tiempo, porque no es sólo cuestión de convicciones, sino es que vale la vivencia, aún sirve el enfrentamiento entre lo viejo y lo nuevo dentro de ellos mismos. Mientras ese enfrentamiento se vive dentro de sí mismo, se va comprendiendo aún más la amplitud del enfrentamiento que se proyecta en el ambiente y en el mundo, siempre desde el Señor.

En el tiempo y el lugar de Jesús, la influencia de la religión es grande en todos los aspectos de la vida, en algún sentido, la religión la proyecta; y por eso, el enfrentamiento con la religión judía toma una dimensión tan grande; también es cierto que Jesús choca más contra la religión que contra cualquier otra institución; eso es lógico dentro de la realidad que se vive. Hoy, si hablamos de la religión o las religiones, la influencia de las mismas en la vida es mucho más grande de lo que solemos pensar, y sus crisis están dentro de las del mundo; y las crisis no se pueden enfrentar por la falta de fuerza que podría brindar la religión.

No se ven claramente las influencias en las crisis, porque no sabemos mirar la vida en su profundidad. Si Jesús enfrenta la religión judía, es porque quiere enfrentar la crisis del Pueblo. Es que la crisis del Pueblo pasa por la crisis de la religión, lo que nos cuesta reconocer, más aún, si estamos dentro de la religión; nos cuesta reconocer nuestra responsabilidad, nos parece mejor no verla.

Las crisis comienzan por las religiones que no hallan fuerza frente a la realidad del mundo; también es cierto que Jesús aparece cada vez más grande; y si viene como Salvador de la humanidad, también es Salvador de la religión; dando vida, injertándose en las creencias, dándoles vida del Señor.

Nuevamente, Jesús nos pone frente a la transformación, como modo de enfrentar la realidad; es que la vida ya no

puede desarrollarse dentro de las estructuras secas que casi no pueden asumirla

La vida de Jesús penetra toda la creencia con su estructura, llevándola a otro nivel espiritual más profundo, del Señor.

La obra de Jesús sigue naciendo en los corazones, cuando Él sigue rompiendo lo viejo, y construye lo nuevo abriéndonos desde el Señor y hacia el mundo.

Miraba los pastos secos que sobrevivieron el invierno, antes quemados por las heladas, ahora más secos con el tiempo, sin vida, blanqueados con lluvias, esperando, no sé qué esperaban; sólo les quedaba el tiempo, ya la vida no podía volver, el viento los movía, hasta los quebraba, ¿por cuánto tiempo? Pero desde el suelo impregnado por las lluvias de la primavera rebrotaba la vida, nuevamente, muy pequeña, lenta, tenía su propio tiempo; ¿y qué pasará? La vida nueva crecerá, y los viejos pastos quedarán podridos, transformados en la vida nueva, que hoy es tan pequeña; ¡qué misterio de la vida!, quizás en otros casos sea igual.

Los profetas del Antiguo Testamento hablan del Resto de Israel; el mismo Señor lo protegerá por la Salvación del Pueblo, y no sólo la del Pueblo; se abre la perspectiva de la Salvación hacia toda la humanidad.

Jesús parte de un pequeño Rebaño que crece desde el Pueblo elegido, pero tiene la perspectiva aún más amplia.

La Salvación nace desde una tremenda crisis dentro de la religión y dentro del Pueblo, abriéndose como esperanza, tanto para el Pueblo, como para la humanidad entera; es decir, las crisis de la religión y del Pueblo, crean el ambiente para la misión de Jesús; en esas circunstancias aparece la claridad de la obra del Señor y de la misión de Jesús.

Nos queda entonces, escuchar a los profetas, que hablan por nuestros tiempos y por nuestras crisis.

1. NO SE DEJEN LLAMAR MAESTRO.

El movimiento espiritual que inicia Jesús, se pone a cierta distancia de la corriente de formación dentro de la religión judía, rompiendo con el modo de la enseñanza que atraviesa la misma crisis que la religión. Pero no se encierra ante la vida en todos sus aspectos; si bien Jesús busca el tiempo para sus discípulos, es también para encontrar interiormente, lo que luego habría de sembrar en medio del Pueblo.

Sus discípulos se llaman hermanos, se identifican como un movimiento espiritual por excelencia, fuerte en las vivencias espirituales de Jesús, quien se asegura aún más con la Venida del Espíritu Santo, que abre a los cambios; es como despertar la vida casi muerta, en consecuencia, es despertarla en medio del mundo; de esta manera, los discípulos de Jesús, por la fuerza espiritual que resguardan en su interior, llegan a los de su pueblo y a la religión judía, y aún, se abren para llegar a las religiones del mundo; se lo ve en la misión encomendada por Jesús.

La hermandad de Jesús parte de Él; Él es la inspiración, la vida, el camino para transitar; sin ninguna duda, todos ya sabemos que debemos partir desde Jesús, pero en realidad podemos estar muy lejos suyo, si es que todavía tenemos noción del lugar donde estamos.

La fuerza de la transformación, la vida de Jesús entregada por la transformación pasa por los hombres, si es que han asumido la Vida de Jesús; de este modo, pueden transmitirla a los que encuentren en el camino; pero si no la han asumido, sólo transmiten alguna realidad que no podría definirse con claridad, y es la que podría confundir a los que la reciben.

Jesús no quiso tener a unos robots que entregan algo que no saben lo que es; Él quiso vivir en la propia carne de sus seguidores, y desde esa vida y vivencia ser entregado a los que quisieran iniciar el camino de los hermanos.

Si nos cuesta asumir esta verdad, es porque tenemos miedo de nuestra responsabilidad, nos asustamos por lo que somos, al tener en cuenta lo que queremos transmitir a los hermanos; es que no entregamos más de lo que vivenciamos en nuestro interior; a pesar de que Jesús, hasta dentro de esa realidad puede hacer milagros, si no hay otro camino. De todos modos, Él prefiere suscitar a los profetas, fieles cumplidores del Mensaje, que con su vida entregada en manos del Señor transmiten lo de Jesús, viviéndolo interiormente, siendo ellos mismos su parte esencial.

El injerto insiste en integrarse totalmente en la vida, no sólo quiere hacerse parte de la misma, sino que lleva la fuerza de la transformación. Aprovecha las fuerzas de la vida donde se integra, a la vez, transforma a toda la realidad.

El injerto se transforma, desde lo pequeño que parece, en la vida total de la nueva existencia. Vale comparar los injertos dentro de la naturaleza y qué cambios proyectan, para tener noción, y más aún, la visión del cambio que puede iniciar Jesús, si Él se injerta en la vida humana. Sin embargo, el injerto puede ser rechazado; es que la vida puede no querer asumirlo, ni aceptar lo nuevo que, de esta manera, invade y aún, con tanta fuerza obra en ella; aquí está el hombre con su libertad, si es que está libre en esta situación concreta, o sólo le parece que lo es.

Me invadiste, Señor; pero tu Luz me hizo ver que tu invasión era justa, por algo te abrí las puertas, o tú mismo las abriste con mi consentimiento que también es gracia del Señor.

¿Y qué pasará hoy con mi vida en tus manos?, ¿qué harás conmigo?; tú lo sabes, yo sólo puedo sorprenderme a cada momento ante tu presencia y tu obra en mí.

Es tan misterioso todo, tan sorprendente a la vez; ni siquiera soñaba con estos pasos tuyos en mí y de este modo, en la

tierra del Señor que soy.

Y por donde pasas tú, siembras la vida por todas partes.

¿Hasta dónde me llevas?, sólo tú lo sabes; ya me dejo en tus manos, por la gracia del Señor.

No comprendo tu obra, Señor, sólo percibo algo de lo tuyo en mí, si es que tu Luz no me abandona; sin embargo, si esto que veo es tan grande dentro de mi tierra pobre, cuánto más lo es de verdad, si lo pudiese ver con tus ojos; es que tu Vida llega a todas mis partes, desde las raíces, se ha proyectado a todo mi ser.

¿Qué flores dará mi vida, y qué frutos serán?; tú ya lo sabes, Señor; y aún debo esperar acompañándote en ese crecimiento tuyo en mí, tan hermoso, tan grande; quiero alegrarme con la alegría del niño sorprendiéndome a cada instante; cuando llegue a ser tu obra casi completa, me pondrás ante la gente; querrás que, con mis manos que serán tuyas, vaya sembrando en los corazones de mis hermanos lo que tú sembraste en mí; y por mí, que soy tu hermano, quieres tener tus hermanos. Mi mano temblará, pero tú me animarás a hacerlo.

2. TIENEN UN SÓLO PADRE.

Es casi imposible hablar de la enseñanza de Jesús, y menos aún, dar clase de teoría; es que su enseñanza surge como un río, desde un corazón transformado por Él; entonces, no hay mucho que hablar, pero sí mucho para vivir y transmitir.

Cuando Jesús toca profundamente el corazón del hombre, y éste, con la Luz del Señor, descubre el modo de su obrar, el mismo modo se abre hacia los hermanos, y la Luz del Señor iluminará su Obra en aquellos que asuman la Presencia de Jesús.

Existe la sabiduría del Señor, incomparable con lo que el hombre puede hallar con sus propias fuerzas; quien llega a descubrirla, se encontrará en su vida, y encontrará el camino

hacia los hermanos, del Señor por medio de Jesús.

"No se turben: ustedes creen en Dios: crean también en mí. En la Casa de mi Padre hay muchas mansiones, y voy allá a prepararles un lugar (si no fuera así, se los habría dicho). Pero, si me voy a prepararles un lugar, es que volveré y los llevaré junto a mí, para que, donde estoy, estén también ustedes. Para ir a donde voy, ustedes saben el camino." Tomás le dijo: "Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo vamos a conocer el camino?" Jesús contestó: "Yo soy el Camino, la Verdad, y la Vida. Nadie viene al Padre sino por mí. Si me conocen a mí, también conocerán al Padre. Desde ya, ustedes lo conocen y lo han visto." Felipe le dijo: "Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta." Jesús respondió: "Hace tanto tiempo que estoy con ustedes ¿y todavía no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo, pues, dices: muéstranos al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? Las palabras que les he dicho no vienen de mí: el Padre, que está en mí, es el que hace sus obras. Créanme: Yo estoy en el Padre, y el Padre está en mí; al menos créanlo por esas obras. Ahora me toca irme al Padre, pero les digo: el que cree en mí hará las mismas cosas que yo hago, y aún hará cosas mayores. Y lo que ustedes pidan en mi Nombre, lo haré yo, para que el Padre sea glorificado en su Hijo. Y también, si me piden algo en mi Nombre, yo lo haré." (Jn. 14,1-14)

La noticia de Dios Padre llega con Jesús a este mundo; y es noticia, porque los hombres han perdido la noción de ser hijos; si todavía hablan del Padre, difícilmente lo viven.

La vivencia es la que promueve el corazón, se despiertan los sentimientos, las sensaciones que corren por nuestro ser; en medio, está la vida, el amor, también la paz; y la paz viene por la vida hallada en el Padre.

La noticia de Jesús resuena como las campanas, en todo el mundo, su voz es fuerte; Él es el primer Hijo, y el Padre lo envía a sus hijos dispersos por el mundo.

¿Cuándo se encuentran con el Padre, y cuándo se encuentran los hermanos?; es el deseo del Padre en la profundidad de su

corazón; ¿será también el de todos sus hijos?

Me acuerdo de los hermanos que han perdido a sus padres; la vida los dispersó; por mucho tiempo vivieron en distintos lugares, crecían, y el tiempo pasaba.

Guardaban el recuerdo de su casa, recordaban sus rostros de niños; y cuando llegaron a ser grandes y ya podían hacerlo, comenzaron a proyectar el camino del reencuentro; uno por uno, todos se ayudaron, hasta que un día hicieron una fiesta humilde, pero grande para ellos: se reunieron los hermanos. Vino Jesús y el Padre volvió a la tierra; el Padre siempre ha estado, pero su Hijo ahora, da el testimonio de su presencia para que los hijos crean; ¿reconocerán a su Padre, aún, se reconocerán en su Rostro?

Cuando los hijos están muy separados, y se sienten muy mal, llega el tiempo en que el instinto de los corazones proyecta los caminos hacia el Encuentro.

Con sólo encontrarme contigo, Jesús, has despertado en mí lo que siempre había guardado en mi corazón; yo, un perdido en el mundo, caminando triste, afligido, ahora sé que tengo a mi Padre; siempre lo he tenido, pero hoy lo vivo, lo siento; es que miré tu cara y la sentí hermana; me parecías cercano, ¿desde dónde, desde cuándo?

Yo perdí a mi familia, pasé mucho tiempo en mis caminos, pero la encuentro en ti, Jesús; y me dices que en tu Rostro puedo leer el Rostro de mi Padre.

Aún, siento y vibro; es que mi corazón es fuerte, no razona; y siento lo que no comprendo, pero lo comprende mi corazón; entonces, me quedo y comparto contigo, mi buen Hermano; ¿viniste a buscarme?; ¡cómo se alegra mi corazón!

Me dices que tengo otros hermanos, me muestras sus rostros; no lo sabía, estaban cerca de mi casa y no lo sabía; quiero ir a decirles que vengan, que tú quieres estar con ellos, les debo avisar cuanto antes; será una gran noticia para ellos.

¿Creerán en mi palabra?; si tú me envías, me van a creer.

Jesús, ¿por qué viniste a mí, y en esta hora?

¿Viniste a encontrarte conmigo?, ¿quién soy yo para ti?

Dices que soy tu hermano; tú también eres Hermano para mí;
¡qué alegría, cuando se encuentran los hermanos, después de tanto tiempo que vivimos separados, y yo parecía perdido, y tú, perdido para mí!

Me llevaste a nuestro Padre; tu Padre, es también mi Padre; con sólo mirar tu Rostro, me doy cuenta de todo, y vuelve el tiempo perdido; vuelve el sentido y la alegría.

¿Por qué por tanto tiempo estuve lejos de la vida, que está en mi corazón?, ¿por qué recién hoy puedo vivir ese encuentro, esas vivencias inesperadas, tan mías desde mi corazón?

Tú, Jesús, lo sabes; y nos queda festejar por el reencuentro; ahora sí, toda mi vida ha cambiado, toda tiene otro sentido, aún vuelve a su lugar, se acomoda; y es tan distinto vivir.

Voy viendo a mi Padre, lo veo en ti, Jesús, mi Hermano; el Padre está en mí, todo es para mí que soy su hijo amado; por eso, hoy nos queda festejar.

¿Y mis hermanos?, están por llegar, juntos vamos a festejar nuestro reencuentro.

3. CRISTO ES EL DOCTOR ÚNICO.

Si la humanidad se renueva a la Imagen de Cristo, Él debe estar presente en todos; y desde un pleno reconocimiento de Jesús hundido en las vidas, en la medida en que estemos hundidos en Él, comienza la gran Corriente del Señor.

Si es que su gran Proyecto tiene una amplitud incomparable, comienza en los pequeños espacios de cada corazón que asume la Grandeza del Señor en su vida; y Jesús, teniendo en cuenta la misma Grandeza, aún se ocupó de esos pequeños espacios, sus discípulos; a ellos les dedicó mucho tiempo, aún más que a cualquier otra tarea. Si sembró su Enseñanza

en el mundo, principalmente lo hizo en los corazones de sus discípulos; y cuando lograron cierta madurez, les entregó su Misión; Él los preparó para que asumiesen su Grandeza. La fuerza de su Presencia en el mundo es tan grande, que hoy día, podemos sentir el Mensaje; aún podemos oírlo dentro de los corazones; y sólo es necesario que nos dejemos despertar por el Señor, quizás de un sueño extraño; pero el Señor tiene su modo para despertarnos, o enviará a alguien que lo haga.

Cristo es el principio y el fin, Él es la Imagen de la Creación, y es la Imagen de la futura Reconstrucción; Él está en todo el tiempo de la Vida, en todos y en todo. Llegar a guardar en el corazón la Grandeza de Jesús, que entra en la realidad del mundo y del hombre, es lo que debemos buscar; no existe otro camino para sus seguidores, si quieren cumplir con la Misión. Sólo desde esta vivencia es posible ver la Misión de Jesús; de otra manera, podemos ser obreros en alguna cosa humana, pero no en la Misión de Jesús.

Debemos permitirle a Jesús, que descanse en nuestro corazón todo el tiempo, toda la vida; y que Él vaya adueñándose de ella, de esta manera, vaya transformando todo nuestro ser, el corazón y el pensamiento, los deseos y las actitudes, en su tiempo que no es nuestro, sin embargo, por la realidad del mundo; aún, en el tiempo de Jesús, en la perspectiva de la eternidad; así, lentamente, que vayamos entrando en la Vida de Jesús, sólo por Él, y para siempre.

Nuestra vida por largo tiempo está en la lucha por el lugar para Jesús; y del primer encuentro esta lucha sigue vigente hasta que Él realice plenamente lo suyo y nos abra hacia su Misión. Luego, sólo nos queda estar en su Misión, como navegando por un mar hacia donde Él quiere que llegemos.

Cristo está en toda la Creación, está en cada ser creado por el Señor, nada ni nadie está fuera de su Omnipotente Presencia; en su Presencia se une toda la Vida. Si todos los hermanos

que viven en la tierra del Señor pudiesen ver a Jesús, como lo ve el Padre, si todos pudiesen verlo como lo deben ver, y pudiesen responderle como el Padre espera, estaríamos todos juntos, bien hermanos. Y si por hoy no es así, es porque la humanidad está en el camino; y Jesús está muy atento a la realidad de tantos hermanos que le han entregado su vida, con deseos de entregarla totalmente; y aún, sus vidas están abiertas hacia todos los hermanos, así Él puede llegar a ellos. Es que, quien verdaderamente lleva a Jesús, sigue llegando con Él hacia todos los hermanos.

Tu Palabra, Señor, es eterna, tu Palabra es la Vida; es un Sonido eterno en el mundo; con Ella soplas el Espíritu al mundo y al hombre, dándoles tu Vida.

Y los que anunciamos a Jesús de la Vida en el mundo, lo tenemos presente en nuestra vida; y para nosotros Él es tan grande, como lo vivimos en nosotros; aún, sembramos en el mundo a nuestro Jesús, el de nuestra vivencia.

Nuestras enseñanzas son portadoras de la vivencia de Jesús; es que nuestro corazón sólo puede expresarse de esa manera; si hablamos desde nuestro corazón abierto y llenos de Él, ya no existe otra manera de expresar a Jesús, sólo ésta.

Tú, Señor, sigues expresándote con la misma Palabra.

Tu Palabra entra en mi corazón, se hace carne; en mi corazón nace Jesús; y tu Palabra se abre a los espacios infinitos de tu Presencia en el mundo, desde ti, nacido en mi vida.

Tú, Señor, me eliges para pronunciar tu Palabra; entonces, la pronuncio y mi corazón se llena de Inmensidad, porque no hay otra Palabra que llevase tanta vida como Ésta.

Y la pronuncio para que tú, Señor, te vayas encarnando para siempre, desde mi corazón hacia el mundo entero.

Tan sólo quiero vivir de tu Palabra que brota en mi corazón, abriéndose hacia el mundo y al hombre; tan sólo quiero pronunciarla, no tengo otro deseo, Señor.

PREFACIO	3
I. EL LAGO DEL ESTE	5
1. Un Misterio profundo	5
2. Un eterno Movimiento	8
II. LA VOZ DEL SEÑOR	13
1. La voz en el desierto	13
2. La paz del Señor	16
3. El Espíritu del Señor está sobre mí	19
III. LA TENTACIÓN EN EL DESIERTO	23
1. El hombre no vive solamente de pan.	25
2. Adorarás al Señor, tu Dios, y a Él sólo servirás.	28
3. No tentarás al Señor tu Dios.	31
IV. ¡AY DE USTEDES!	35
1. ¡Ay de ustedes!	38
2. ¿Y qué nos espera?	45
V. LA ENSEÑANZA	49
1. No se dejen llamar Maestro.	53
2. Tienen un solo Padre.	55
3. Cristo es el Doctor único.	58

